

CALI A COMIENZOS DEL SIGLO XXI: ¿CRISIS O RECUPERACIÓN?

Andrea Otero

La autora es economista del Centro de Estudios Económicos Regionales (CEER) del Banco de la República, sucursal Cartagena. Agradezco los comentarios del equipo del CEER y la excelente labor de Juan Javier Santos y Simón Chaves como asistentes de investigación. Este trabajo se benefició de las entrevistas realizadas a las siguientes personas: Francisco Piedrahita, Harvy Vivas, Carlos Ortiz, Esteban Piedrahita, Pablo Germán Parra, Harold Londoño, Carolina Quintero y el equipo de la Secretaría de Hacienda Distrital. Agradezco a la Alcaldía de Cali por suministrar oportunamente la información solicitada, al Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses por las cifras acerca de los homicidios y a Alejandro Peláez por los datos sobre crimen.

Las opiniones y posibles errores son de responsabilidad exclusiva de la autora, y no comprometen al Banco de la República ni a su Junta Directiva.

Según Edward Glaeser, las ciudades son los lugares más sanos, más verdes y más atractivos (en términos económicos y culturales) para vivir. Son centros de intercambio de conocimiento, permiten obtener los beneficios de las externalidades del capital humano y ofrecen una gama infinita de opciones de negocios y consumo (Glaeser, 2011). En algunos aspectos, Cali no es la excepción.

La ciudad está ubicada en el valle formado por las cordilleras Oriental y Occidental. Cuenta con una población de 2.294.643 habitantes y constantemente recibe un flujo de inmigrantes provenientes de los municipios aledaños de la región Pacífica, que buscan una vida mejor (acceso a servicios médicos y educación de mejor calidad, mejores oportunidades laborales, entre otros aspectos).

La diversidad de productos agrícolas, industriales y los servicios que se generan en esta ciudad le ha permitido ser la tercera más importante del país de acuerdo con el tamaño del producto interno bruto (PIB). Sin embargo, desde la década de los noventa Cali sufrió una importante pérdida en términos económicos y sociales, ya que con la liberalización económica, la crisis económica de 1998, el *boom* del narcotráfico y la violencia que este trajo consigo, la ciudad perdió parte de su músculo económico y quedó con unas instituciones políticas y un capital social deteriorados por la corrupción y la inestabilidad social.

En la actualidad, la ciudad se encuentra en un proceso de recuperación social, como lo indica el actual plan de desarrollo, que incluye la implementación de políticas públicas que ayuden a restituir la confianza de la población en el Gobierno local a través de un manejo cuidadoso de las finanzas públicas, la reducción del crimen y la corrupción y la promoción de las herramientas de control ciudadano. Todo lo anterior va acompañado de una estrategia que busca fortalecer la relación entre el Gobierno, la empresa privada, la academia y la población civil para impulsar la reactivación de la economía de la ciudad y mejorar los indicadores socioeconómicos, como la tasa de desempleo, las cifras de pobreza y la desigualdad.

Este capítulo se organiza de la siguiente forma. La primera sección presenta una breve descripción de la economía caleña antes de 1990 y el inicio del narcotráfico. La segunda expone los aspectos más importantes de la economía local en la década del noventa y las posibles causas que llevaron a Cali a la crisis económica en ese período. El tercer apartado presenta una caracterización del crecimiento económico del Valle del Cauca en el período 2000-2010, incluye información sobre los sectores más dinámicos de la economía y la composición de la misma. La cuarta sección presenta estadísticas del mercado laboral, la

pobreza y la desigualdad en Cali. La siguiente trata sobre las finanzas públicas de la ciudad y hace una breve descripción del estado de las mismas durante la última década. En la sexta se aborda el tema de la educación en Cali en cuanto a coberturas y calidad de la misma y se presentan comparaciones con otras ciudades del país. La séptima sección contiene información sobre la violencia en la ciudad, particularmente sobre la alta tasa de homicidio que enfrenta, y presenta la distribución espacial del homicidio en Cali por comunas. La octava se refiere al problema institucional y de Gobierno local que presenta la ciudad y la relación que esta situación tiene con el narcotráfico. Por último, la novena sección presenta las conclusiones.

1. LA ECONOMÍA CALEÑA ANTES DE 1990 Y EL SURGIMIENTO DEL NARCOTRÁFICO

Antes de 1990, el Valle del Cauca, con Cali a la cabeza, fue uno de los departamentos más prósperos del país, caracterizado por un fuerte desarrollo industrial y con una creciente vocación agrícola en los sectores del azúcar y el café.

Entre 1940 y 1980, debido al modelo económico de industrialización por sustitución de importaciones que se practicaba en el país, el Valle del Cauca experimentó una expansión industrial enfocada en la producción de bienes de consumo masivo (alimentos y papeles) y la tecnificación del sector agrícola. En ese momento, tanto extranjeros como locales empezaron a invertir en el departamento aprovechando su posición cercana al puerto de Buenaventura, la facilidad con la que podían acceder a los mercados internacionales por el Pacífico y la calidad de sus tierras para el desarrollo agrícola. Aprovechando esa coyuntura, en 1945 se creó la Universidad del Valle con la intención de convertirla en un centro de capacitación de alta calidad para los caleños. De esta forma, los locales podrían suplir la necesidad de mano de obra calificada que tenían las multinacionales y nuevas empresas nacionales que ahí se instalaban (Londoño y Zamorano, 2006).

En ese período se consolidaron los cultivos de la caña de azúcar y del café, este último alcanzó su máximo rendimiento en la década del ochenta. El cultivo de algodón también era importante para la región. Por su parte, la generación de empleo también aumentó en ese momento, sobre todo el empleo para trabajadores capacitados, que era absorbido por la expansión industrial (Echavarría y Villamizar, 2007).

Paralelamente al desarrollo industrial, en la década del setenta comenzó el surgimiento del narcotráfico como una actividad económica ilegal más rentable que el contrabando. En ese momento, aprovechando el *boom* marimbero que ocurría en el mundo, se empezó a exportar marihuana. Luego, los traficantes de droga comenzaron a agruparse en carteles e incursionaron en el mercado de la cocaína porque les generaba mayores utilidades. En este período se formaron

los conocidos carteles de Cali y Medellín, en cabeza de los hermanos Rodríguez Orejuela, el primero, y Pablo Escobar, el segundo.

En los años ochenta las consecuencias del auge del narcotráfico tuvieron sus primeras manifestaciones (López, 2008). Fue en ese período cuando comenzó lo que se conoce hoy en día como narcoterrorismo, con el asesinato del exministro de justicia Rodrigo Lara Bonilla por parte de Pablo Escobar, en abril de 1984, y que después continuaría con los asesinatos del excandidato presidencial Luis Carlos Galán y cientos de policías.

A mediados de esa década también empezaron los enfrentamientos entre los dos carteles, se cree que por el control de las principales rutas de exportación de cocaína hacia los Estados Unidos. Sin embargo, tal como señalan Ortiz y Uribe (2006), aunque el negocio del tráfico de cocaína seguía creciendo, cada vez era más difícil ingresar al país las grandes cantidades de divisas que dejaba esta actividad, por el control de cambios que existía en ese momento. El Gobierno le declaró la guerra al narcotráfico e intentó capturar a los miembros de los dos principales carteles que estaban en funcionamiento.

Según Steiner y Corchuelo (1999), la exportación de drogas ilícitas le reporta al país una cantidad significativa de divisas. Mejía y Rico (2011) calculan que el valor agregado producido por el narcotráfico en 2008 fue del 2,3% del PIB de ese año. Rocha (2000) estimó que la producción de drogas ilícitas generó el equivalente al 6,7% del empleo agrícola del país durante los noventa. Sin embargo, los efectos económicos colaterales de esta actividad, como la enfermedad holandesa, el contrabando, la concentración de tierras, la no generación de confianza para la inversión nacional y extranjera, y la alteración de los precios relativos superan con creces los efectos positivos que se pudieran generar con ella. Adicionalmente, si se tienen en cuenta los factores no económicos, como la violencia, el aumento de la corrupción, la administración precaria de la justicia y la financiación de los grupos al margen de la ley, su efecto nocivo es muy grande.

2. LA ECONOMÍA DEL VALLE DEL CAUCA EN LA DÉCADA DE LOS NOVENTA¹

Desde la década de los noventa la economía del Valle del Cauca ha ido perdiendo protagonismo en la escena nacional. Aunque sigue siendo uno de los departamentos más ricos del país en términos de PIB per cápita (\$12,1 millones en 2010,

¹ Dado que no existen cifras oficiales sobre el PIB de Cali, para esta sección y la siguiente se utilizará la información sobre cuentas departamentales publicada por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) para el Departamento del Valle del Cauca. Sin embargo, los resultados que se obtienen para el departamento se pueden extrapolar al área metropolitana Cali-Yumbo, ya que en estos dos municipios se ubica más de la mitad de la población del departamento (53% en 2010) y se encuentran los principales centros de producción y consumo.

un poco más de \$100.000 por encima del promedio nacional), el desempeño de la economía vallecaucana no ha mostrado señales fuertes de recuperación, como sí ha ocurrido en otras regiones del país.

Según Echavarría, Faimboin y Zuleta (2002), el deterioro de esta economía en los noventa pudo deberse a la combinación de varios factores macroeconómicos, locales y sociales. Para exponer las posibles causas de dicho estancamiento, los autores propusieron las siguientes hipótesis²:

1. EL CICLO ECONÓMICO DEL VALLE DEL CAUCA ES DISTINTO DEL CICLO DEL PAÍS PORQUE LA ESTRUCTURA ECONÓMICA VALLECAUCANA ES DIFERENTE

Esto podría darse porque sus sectores productivos son más volátiles que en el resto del país, por el impacto del nivel de deuda de las firmas locales o por los mayores niveles de apertura económica. Respecto a este punto, los autores encontraron que el PIB vallecaucano está positiva y significativamente correlacionado con el PIB del país (0,80) y con el de Antioquia (0,65) y Bogotá (0,85), lo que sugiere que el Valle del Cauca se encuentra expuesto a los mismos choques externos que los demás departamentos de tamaño similar. Sin embargo, la estructura productiva del Valle del Cauca es diferente a la del resto del país, ya que el peso de las manufacturas y algunos servicios asociados a estas es superior al de Antioquia y al del promedio del país (42%, 31,7% y 28,3%, respectivamente). Adicionalmente, observaron una alta especialización en los sectores productivos. Por ejemplo, en el caso de la agricultura, la caña de azúcar y el café representaron el 73,6% del PIB agrícola del departamento. En el caso de la industria, esta se encontraba concentrada en cuatro grupos: papel e imprenta, químicos y caucho, maquinaria y equipo, y productos agrícolas elaborados (en conjunto representaron el 63,6% del PIB industrial de 1998). Sobre la especialización del Valle del Cauca en dichos sectores, los autores señalan que si bien es buena porque permite explotar las economías de escala, también hace que la economía sea más vulnerable frente a choques externos.

En cuanto al nivel de endeudamiento de las empresas en esta región, los autores hicieron un ejercicio econométrico simple sobre una muestra de 6.437 firmas de Cali, Medellín y Bogotá para determinar si efectivamente las empresas caleñas estaban más endeudadas que las demás en los noventa. Encontraron que los niveles de deuda de las empresas de Cali eran similares a los de Bogotá y Medellín dentro de cada sector industrial. Además, la deuda durante esa década no fue particularmente alta en comparación con los años anteriores.

² Para profundizar sobre las tres hipótesis expuestas en esta sección, consultar el documento de Echavarría, Faimboin y Zuleta (2002) "Explicaciones de la crisis de la economía vallecaucana y posibles elementos para su recuperación", *Cuadernos Fedesarrollo*, núm. 11, Bogotá, Fedesarrollo.

La alta volatilidad del crecimiento económico del departamento durante los noventa tampoco puede atribuirse a un mayor nivel de apertura económica respecto a las otras regiones, ya que cuando se mira el índice de apertura económica (importaciones más exportaciones como proporción del PIB) del Valle del Cauca se encuentra que esta economía era más cerrada que el promedio nacional.

Sin embargo, hay un elemento que sí podría estar asociado con la alta volatilidad del departamento y es la presencia de la inversión extranjera directa (IED). Aunque esta no fue particularmente más alta en el Valle del Cauca en comparación con Cundinamarca o Antioquia, sí presentó una alta concentración en el sector manufacturero, a diferencia de las otras regiones (89,2% de las firmas con IED en el Valle del Cauca pertenecían a este sector, mientras que en Antioquia eran el 63,6% y el promedio del país era de 58,5%). El problema de esta concentración es que en la década del noventa la IED cayó (por distintas causas como la crisis mundial, la oleada de violencia que padeció el país, entre otros factores), haciendo que varias plantas con IED desaparecieran en todo el país, pero especialmente en el Valle del Cauca³, lo que causó inestabilidad en el sector industrial de la región.

2. LA CRISIS DEL VALLE DEL CAUCA RESPONDE A UN PROBLEMA DE COMPETITIVIDAD

Los autores encontraron que en el caso del sector agrícola, la agroindustria azucarera fue una de las más modernas y eficientes en el ámbito mundial durante la década del noventa. Este sector desarrolló proyectos innovadores como la producción de biocombustibles a partir de 1998. Con respecto a la producción de café, encontraron que la productividad de ese cultivo cayó en los noventa (pasó de 0,95 ton/ha cultivada en 1990 a 0,77 ton/ha en 2000). Pero en este punto, cabe recordar que el azúcar es el principal producto agrícola del departamento y que el cultivo de café venía decreciendo desde finales de los ochenta.

Por su parte, el sector industrial de Cali y el Valle del Cauca ha aumentado su productividad, medida a través de la productividad total de los factores (PTF). Los autores muestran que durante los noventa la PTF aumentó de manera sostenida para la región. Los sectores con mayor aumento en su productividad fueron el de textiles y confecciones y el de industria básica de hierro y acero.

No obstante que en los dos sectores anteriormente expuestos no hubo problemas de productividad, también se debe tener en cuenta que esta responde a una serie de factores muy diversos que pueden tener repercusiones sobre otros sectores de la economía. Según Echavarría, Faimboin y Zuleta (2002), la productividad depende de los siguientes elementos: i) las políticas macroeconómicas,

³ Echavarría, Faimboin y Zuleta (2002) toman como referencia las ventas de las multinacionales en 1987. Las plantas que desaparecieron en el Valle habían representado el 23,5% de las ventas de las multinacionales en ese departamento en comparación con el 8,9% que representaban las multinacionales desaparecidas en Antioquia.

comerciales y laborales que tienen influencia sobre la tasa de cambio, la tasa de interés y los costos laborales; ii) la inversión en capital físico y en investigación y desarrollo; iii) las prácticas de manejo empresarial; iv) la inversión en capacitación y manejo de la mano de obra; y, v) las instituciones.

Entre los factores que pudieron afectar la economía caleña y vallecaucana, los autores resaltan el deteriorado estado de las finanzas públicas durante el período estudiado, aunque esto ocurrió en varias de las ciudades más importantes del país. También está la baja calidad de la educación en Cali y el Valle del Cauca en comparación con Bogotá, Medellín, Antioquia y Cundinamarca. Los pobres resultados en mediciones como el índice de necesidades básicas satisfechas (NBI) de comienzos de la década señalaban la poca importancia que se le prestaba al sector social en el departamento, aunque a partir de 1998 mejoró este indicador. Por último, los problemas de seguridad también jugaron un papel crucial en el transcurso de la década, ya que en Cali se presentaron altísimos índices de criminalidad (homicidios, secuestros, robos, hurtos) durante ese período, los cuales responden a la influencia del narcotráfico, la desigualdad en la distribución del ingreso, el fortalecimiento de los grupos al margen de la ley y la debilidad del sistema judicial colombiano.

3. LA CAÍDA DEL NARCOTRÁFICO EN LOS AÑOS NOVENTA AFECTÓ EL DESEMPEÑO DE LA ECONOMÍA REGIONAL

La bonanza por la exportación de droga pudo conducir a la contracción relativa de otros sectores transables, como la industria y la agricultura, y a una expansión de los sectores no transables, como la construcción y los servicios, a causa de la enfermedad holandesa. Adicionalmente, con la captura de los principales líderes de los carteles de Cali y Medellín y la promulgación de la Ley de Extinción de Dominio, los retornos del narcotráfico se vieron afectados severamente.

Con respecto a esta hipótesis, los autores aportan evidencia en la que se observa que en Cali sí se dio un *premium* cambiario negativo, es decir, la tasa de cambio del mercado negro presentaba una apreciación respecto a la tasa de cambio oficial, y que este fue mayor al del promedio del país. Esto implica, en efecto, que en la economía caleña había una mayor cantidad de dólares ilegales en circulación que en otras ciudades. Sin embargo, este *premium* se sostuvo a lo largo de toda la década e incluso aumentó a finales de los años noventa, lo que iría en contravía de la creencia de que los ingresos generados por el narcotráfico cayeron con la captura de sus principales dirigentes.

En cuanto al contrabando, el cual puede ser un medio para “blanquear” dólares ilegales, no se encontró un patrón diferente al del resto del país. Si bien cayó en la segunda mitad de los años noventa, esto sucedió en todas las regiones. Los depósitos en el sistema financiero también tuvieron un comportamiento similar al

del promedio nacional, así que no se evidencia una caída en la cantidad de dinero circulando por la economía o en el volumen de préstamos, distinto a lo observado en el resto del país.

También se cree que el narcotráfico influyó sobre el precio de la tierra urbana y rural, ya que este cayó de manera importante a partir de la segunda mitad de la década. Los autores acuden al trabajo de Reyes (1999) para exponer este punto, obra en la que se señala que el Valle del Cauca era el departamento con mayor proporción de municipios en donde los narcotraficantes compraron tierras (85,7%). Se sugiere que el narcotráfico pudo haber influido en mayor medida sobre los precios de la tierra rural que de la urbana. Respecto a la segunda ocurrió un fenómeno interesante en Cali: durante el período de “auge” del narcotráfico (primeros años de la década de los noventa) el precio del suelo creció menos que en Bogotá y Medellín, pero con la crisis hipotecaria, la caída en el precio del suelo urbano fue mucho mayor en Cali que en las otras dos ciudades. Es decir, no hay evidencia suficiente que indique que en los primeros años de la década hubo un *boom* en la compra de viviendas en Cali y que luego la caída en el precio del suelo fue por las incautaciones de propiedades de narcotraficantes, ya que el precio del suelo no refleja esa situación de manera clara, y este fenómeno se presentó del mismo modo en Bogotá y Medellín.

Las hipótesis anteriormente expuestas pueden brindar un paisaje generalizado de la situación económica que vivió el Departamento del Valle del Cauca durante los años noventa. Para el caso particular del sector agrícola, la caída de precios que se presentó a comienzos de la década por el sobreabastecimiento de granos de café llevó a la destrucción de una porción importante de la actividad cafetera en el departamento por falta de competitividad en los precios (Ortiz y Uribe, 2006). Sin embargo, el mercado del azúcar no se vio afectado por los precios internacionales y, por el contrario, fue tomando la posición que el café tenía en la economía regional, hasta convertirse en el producto agrícola más importante del departamento.

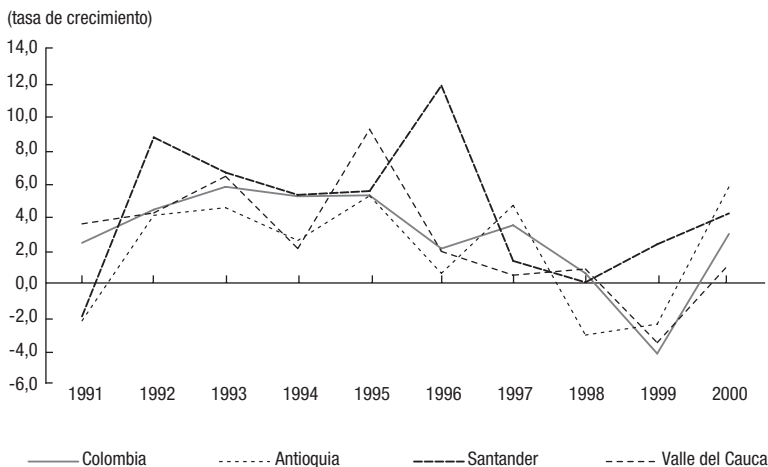
Esta crisis cafetera coincidió con la apertura económica del país en 1991, lo cual contribuyó a agravar la situación del departamento por sus características particulares. Con la liberalización económica, el narcotráfico tuvo la posibilidad de ingresar al país, de manera “sencilla”, los dólares obtenidos por el tráfico de drogas, lo que ocasionó una fuerte revaluación del peso por el exceso de divisas que circulaban en la economía nacional. Esta situación fortaleció el desarrollo de las actividades delictivas derivadas del narcotráfico, como la guerra con el Cartel de Medellín, los sobornos de funcionarios públicos para facilitar las operaciones del narcotráfico, la delincuencia común y el aumento en las tasas de homicidio producto de las luchas por los mercados de la droga.

Adicionalmente, la apertura contribuyó a la desaparición de los cultivos agrícolas transitorios y a la *terciarización* del PIB del departamento. Es decir, durante ese período muchas empresas del Valle del Cauca tuvieron que suspender su

producción o cambiar su modo de operación, ya que no podían seguir compitiendo con los precios internacionales. El sector terciario se favoreció con esta situación, debido a que algunas industrias regionales se volvieron comercializadoras de bienes (esto es, dejaron de producir determinado bien y pasaron a importarlo y luego a venderlo en el mercado nacional) y empezaron a requerir una nueva estructura económica más enfocada en la distribución de mercancías y operaciones de logística comercial para satisfacer necesidades que antes no existían en la ciudad.

En el Gráfico 1 se observa que desde mediados de los años noventa la tendencia del crecimiento económico del país era decreciente, pero esta fue más marcada en el departamento de estudio que en el promedio nacional. Por ejemplo, en 1997 la economía nacional parece recuperarse levemente y lo mismo ocurre en Antioquia, pero en el Valle del Cauca no se observa ese fenómeno. Más adelante, en el año 2000 sucede lo mismo: el promedio nacional y Antioquia tienen un crecimiento superior al del Valle del Cauca en 2 y 4 puntos porcentuales (pp), respectivamente. Es decir, en el Valle del Cauca no se dio de igual manera que en el resto del país el proceso de crisis económica de finales de los noventa, ya que en esta región su impacto fue más agudo, tanto por la intensidad de la misma como por el tiempo de recuperación. Durante esta década, la economía vallecaucana creció en promedio al 2,5%, mientras que la economía nacional lo hizo al 2,75% y Antioquia al 1,9%. Este fenómeno se puede explicar como una combinación de las tres hipótesis de Echavarría, Faimboin y Zuleta (2002) expuestas en la sección anterior.

GRÁFICO 1. CRECIMIENTO DEL PIB DEPARTAMENTAL DEL VALLE DEL CAUCA, ANTIOQUIA Y SANTANDER Y NACIONAL, 1991-2000 (PESOS CONSTANTES 1994)

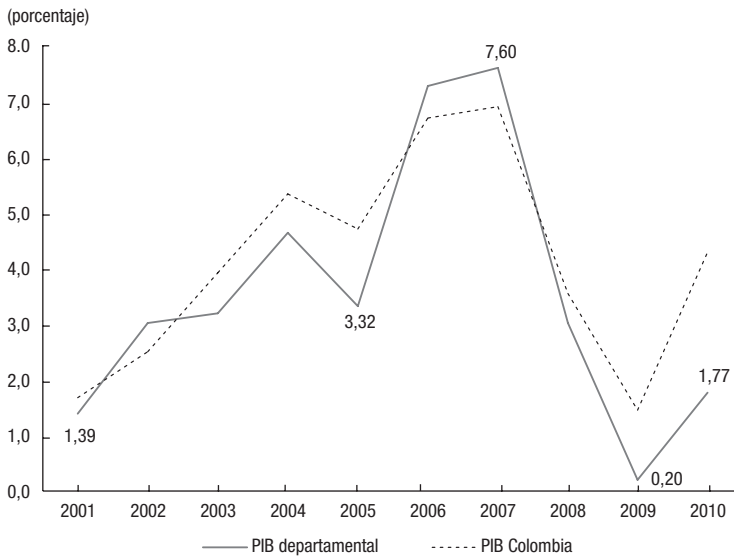


Fuente: Cálculos de la autora con base en DANE, cuentas departamentales.

3. CRECIMIENTO ECONÓMICO, 2000-2010

A partir del año 2000, el país empezó un período de recuperación económica y social de manera estable que se extendió hasta 2008. Como se observa en el Gráfico 2, el PIB del Valle del Cauca siguió el patrón de recuperación de la economía nacional, aunque mostrando ciclos más pronunciados, tal como ocurrió en la década anterior (Colombia pasó de crecer al 6,9% en 2007 al 1,4% en 2009; el Valle del Cauca pasó de 7,6% en 2007 a 0,2% en 2009). En promedio, la economía vallecaucana creció a una tasa del 3,5% entre 2001 y 2010. Para el mismo período de tiempo, la tasa de crecimiento de Colombia fue de 4,1% (cerca de medio punto porcentual por encima del promedio del Valle del Cauca) y Antioquia creció al 3,9%, en promedio.

GRÁFICO 2. CRECIMIENTO DEL PIB DEL VALLE DEL CAUCA Y NACIONAL, 2001-2010
(PESOS CONSTANTES 2005)



Fuente: DANE, cuentas departamentales.

Cabe destacar que durante esta década se revirtió la tendencia presentada durante los noventa, cuando el Valle del Cauca tuvo un crecimiento promedio superior al de Antioquia y más cercano al promedio nacional.

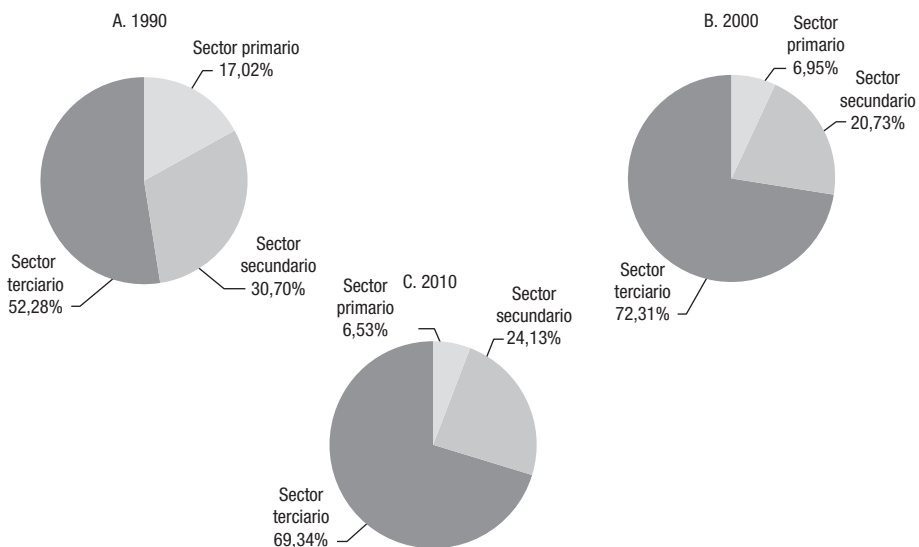
Para 2010, el PIB del Valle del Cauca estaba conformado principalmente por actividades económicas pertenecientes al sector terciario (70%), entre estas se encuentran las empresas de servicios, el comercio y la intermediación financiera

(Gráfico 3). El restante 30% lo produjeron las actividades del sector secundario (24%) y del sector primario (6%). Esta composición no ha sido estática en el tiempo: en 1990 el sector terciario aportaba el 52% del PIB del Valle del Cauca y el secundario (industria y construcción), el 31%. Ya en el año 2000 esas cifras pasaron a 73% y 20%, respectivamente, dejando ver un claro proceso de terciarización de la economía valluna que le imprimió una dinámica distinta al desarrollo de la región. En 2010 el sector secundario ha mostrado signos de recuperación.

Por su lado, el sector agropecuario perdió cerca de 11 pp en su participación en el PIB, al pasar de aportar el 17% en 1990 al 6% en 2010 (Gráfico 3). En Antioquia y Bogotá sucedió un proceso similar al de Cali, en el cual la industria ha perdido importancia en el PIB del departamento, y el sector terciario ha aumentado su participación (en Antioquia la industria representó el 22,5% en 2000 y cayó al 19,6% en 2010, en Bogotá pasó de 16,0% en 2000 a 13,5% en 2010).

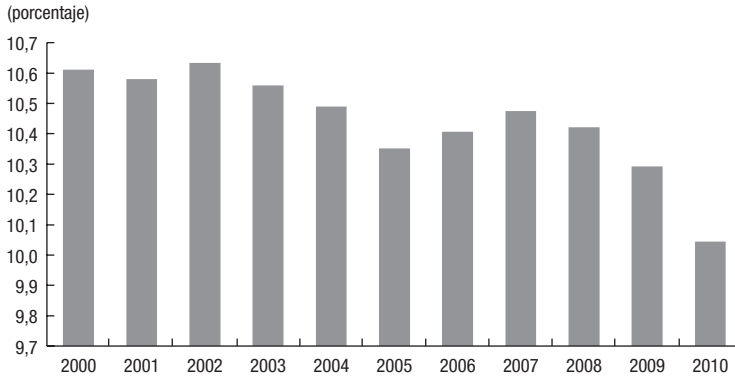
En lo concerniente a la participación del PIB del Valle del Cauca en el agregado nacional, esta ha venido cayendo a lo largo de la última década. Si bien sigue siendo alta en comparación con los demás departamentos (representó el 10,2% del PIB nacional en 2010, ocupando el tercer lugar en importancia detrás de Bogotá, con 26,0%, y Antioquia con 13,4%), desde 2000 ha perdido cerca de medio pp de participación. Según el Gráfico 4, los años de mayor caída fueron 2005 y 2010, los cuales coinciden con los momentos en que el ciclo económico del Valle del Cauca ha sido más marcado que el del país en general.

GRÁFICO 3. COMPOSICIÓN DEL PIB DEPARTAMENTAL



Fuente: cálculos de la autora con base en DANE, cuentas departamentales.

GRÁFICO 4. PARTICIPACIÓN DEL PIB DEL VALLE DEL CAUCA EN EL PIB NACIONAL, 2000-2010 (PESOS DE 2005)

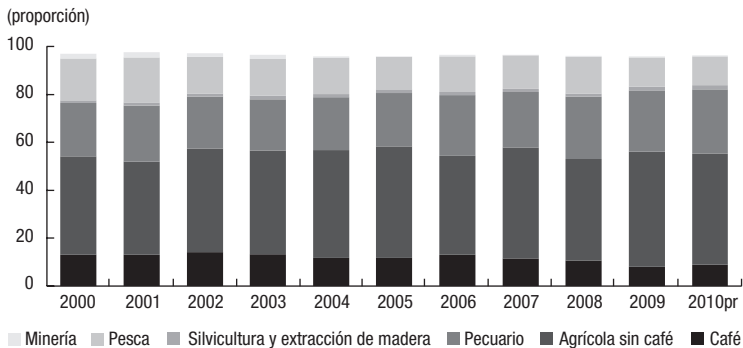


Fuente: cálculos de la autora con base en DANE, cuentas departamentales.

3.1. SECTOR PRIMARIO

El sector primario contribuyó al 6% del PIB del departamento. Está compuesto principalmente por actividades agrícolas, entre las cuales se destacan los cultivos de caña de azúcar, caña panelera, café, hortalizas, cereales (maíz, soya y sorgo) y cultivos frutales como el banano, el borjón, el chontaduro y los cítricos, entre otros. La agricultura conforma más del 50% del sector primario, seguida por el subsector pecuario y la pesca (Gráfico 5).

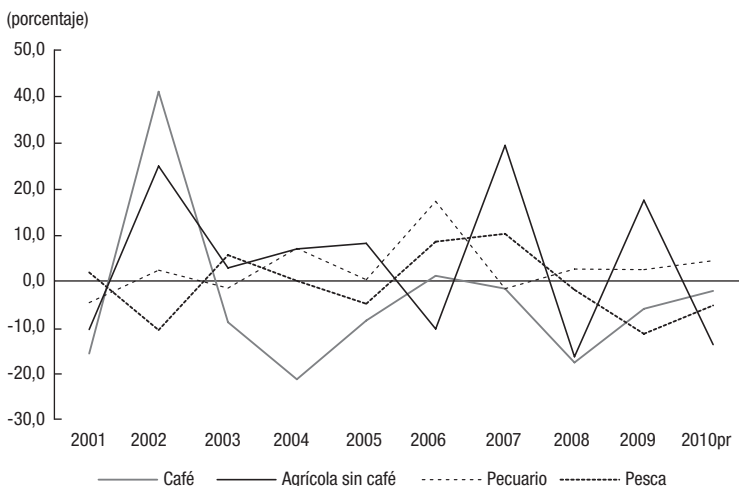
GRÁFICO 5. COMPOSICIÓN DEL SECTOR PRIMARIO, 2000-2010



Fuente: DANE, cuentas departamentales.

En cuanto a la dinámica de este sector, en el Gráfico 6 se observa que es bastante volátil. Las actividades agrícolas, sin incluir el café, presentan un ciclo económico que fluctúa alrededor de una tasa de crecimiento de 3,85%, con una dispersión significativa (en 2007 tuvieron un crecimiento del 30,0% y en 2008 cayeron al -16,0%). El café, aunque tuvo un comportamiento positivo a comienzos de la década pasada, desde 2003 está estancado. El sector pecuario y la pesca son más estables, pero su participación en el PIB del departamento es mínima.

GRÁFICO 6. TASA DE CRECIMIENTO DE LOS SUBSECTORES DEL SECTOR PRIMARIO, 2001-2010



Fuente: cálculos de la autora con base en DANE, cuentas departamentales.

3.2. SECTOR SECUNDARIO

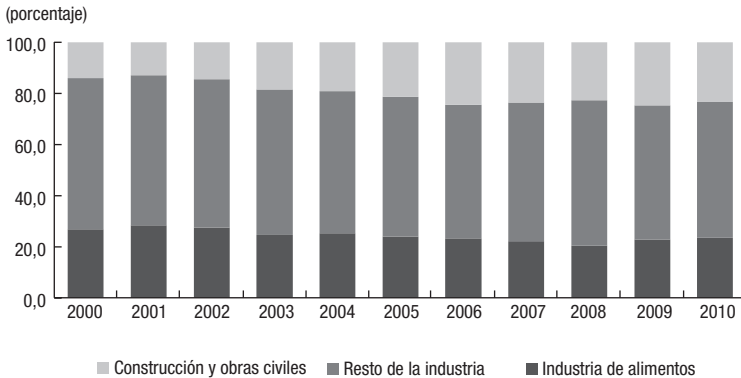
Como ya se comentó, durante los años noventa la industria en el Valle del Cauca sufrió importantes reveses causados por una conjunción de factores coyunturales y estructurales. Adicionalmente, los problemas de seguridad, que comenzaron a ser más notorios en la región a partir de 1990, pudieron tener repercusiones negativas sobre la inversión y la industria, al debilitar la confianza de los inversionistas y no poder garantizarles su seguridad ni garantías para su capital. No obstante, la agroindustria azucarera y sus *clusters* asociados en la producción de alimentos y bebidas derivadas de la caña de azúcar, la industria de productos químicos y la industria de papeles y editorial tuvieron un buen desempeño en ese período.

La construcción fue bastante dinámica en la primera mitad de los años noventa y se cree que parte de este fenómeno se debe al narcotráfico y la necesidad de

“esterilizar” los dólares producidos por esta actividad ilegal, aunque esta hipótesis no ha sido verificada. Sin embargo, a partir de 1998, con la crisis hipotecaria, este subsector perdió dinamismo en todo el país, incluyendo a Cali, ya que los precios del suelo se desplomaron, e invertir en finca raíz dejó de ser un negocio rentable.

Para el período 2000-2010 el sector secundario participó con el 22,9% en el PIB del Valle del Cauca. En el ámbito departamental, en 2010 la industria contribuyó con el 18,2% al PIB de la región y aportó el 1,6% del PIB del país (para el mismo año la industria de Antioquia aportó el 1,9% al PIB nacional y la bogotana el 2,9%). La construcción representó el 5,5% del PIB del departamento (Gráfico 7).

GRÁFICO 7. COMPOSICIÓN DEL SECTOR SECUNDARIO, 2000-2010

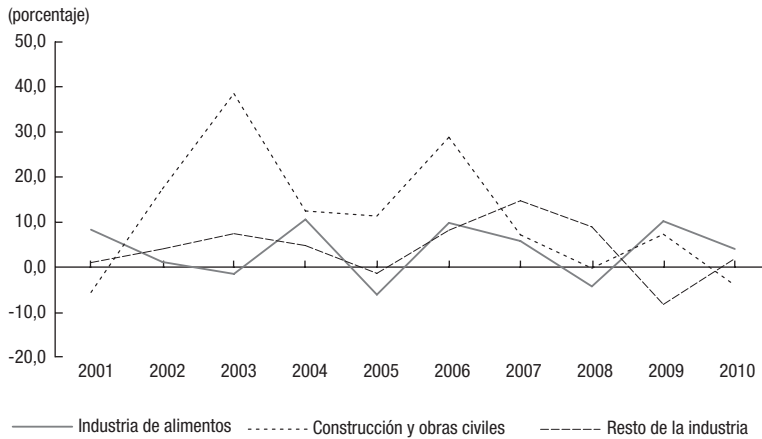


Fuente: cálculos de la autora, DANE, cuentas departamentales.

El sector secundario presenta una dinámica diferente a la del sector primario, dado que el comportamiento de la industria es menos volátil que el de la agricultura. Como se muestra en el Gráfico 8, la industria de alimentos presentó un crecimiento promedio de 3,78%, y el resto de la industria creció al 4,15%. Estas cifras son superiores al crecimiento promedio del PIB del departamento en 0,2 y 0,6 pp, respectivamente.

La construcción, por su parte, no solo se encuentra fuertemente ligada a los movimientos del ciclo económico, sino que además los amplifica. Es decir, en los momentos de expansión económica la construcción crece más que proporcionalmente, y en momentos de contracción presenta caídas drásticas. No obstante, en el período analizado la construcción siempre tuvo un crecimiento positivo. El crecimiento promedio del sector constructor para la última década fue de 11,3%, cerca de 8 pp por encima del promedio departamental (Gráfico 8).

GRÁFICO 8. TASA DE CRECIMIENTO DE LOS SUBSECTORES DEL SECTOR SECUNDARIO, 2001-2010



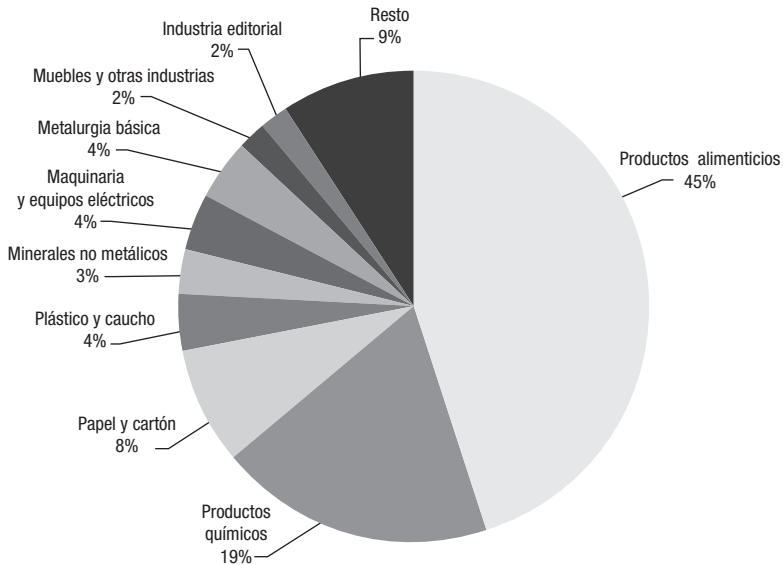
Fuente: cálculos de la autora, con base en DANE, cuentas departamentales.

Para el caso específico de Cali y su área metropolitana, en 2009 la industria estaba conformada por 1.069 establecimientos, según las cifras de la *Encuesta anual manufacturera* (2009). Los sectores más importantes por el valor agregado (VA) que generaron durante ese año fueron los de productos químicos (farmacéuticos, jabones y detergentes, pinturas y plaguicidas) y la industria de bebidas (incluidas las alcohólicas destiladas de la caña de azúcar), los cuales aportaron el 38% del valor agregado producido por la industria. En el Gráfico 9 se presenta la composición de la industria de la ciudad.

3.3. SECTOR TERCIARIO

En este sector se concentran más de dos terceras partes del PIB del Valle del Cauca. El crecimiento del sector terciario se vio favorecido por la crisis de los años noventa debido a las razones anteriormente explicadas. Descomponiendo el Gráfico 10, los rubros más importantes en este sector fueron: las actividades inmobiliarias, la intermediación financiera y el comercio. Estos tres subsectores representaron el 40% del valor agregado generado por los servicios. La evolución de los subsectores de comercio y transporte es bastante importante, ya que al finalizar la década se posicionaron como unas de las actividades más rentables.

Con respecto al comportamiento en el tiempo de esta rama de la economía se encuentra que si bien el crecimiento del sector terciario no es espectacular, se mantiene por encima del promedio departamental durante toda la década.

GRÁFICO 9. COMPOSICIÓN DE LA INDUSTRIA DE CALI-YUMBO, 2009

Fuente: cálculos de la autora con base en DANE, *Encuesta anual manufacturera, 2009*.

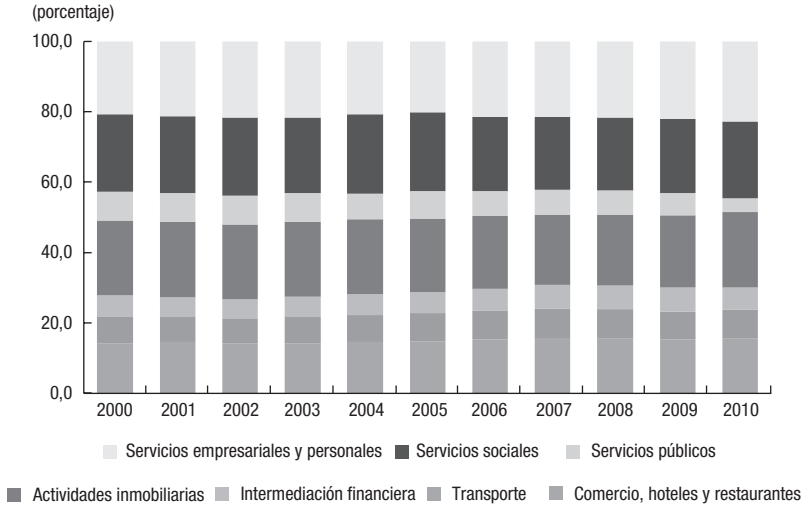
Como indica el Gráfico 11, de los subsectores incluidos, los únicos que fueron afectados por las consecuencias de la caída de la economía en 2005 fueron los servicios empresariales y personales. Luego, en 2009, el único sector que no creció fue el de transporte, y en 2010 sucedió lo mismo con la intermediación financiera.

3.4. ANÁLISIS *SHIFT-SHARE* DE LA INDUSTRIA EN EL ÁREA METROPOLITANA DE CALI

El *Shift-Share* es una herramienta analítica que permite descomponer las diferencias en crecimiento entre distintas unidades espaciales (país, departamentos, municipio). La técnica como actualmente se conoce fue propuesta por Dunn (1960) y permite identificar tres componentes en el crecimiento de una determinada variable macroeconómica: el efecto nacional, el efecto sectorial y el efecto regional.

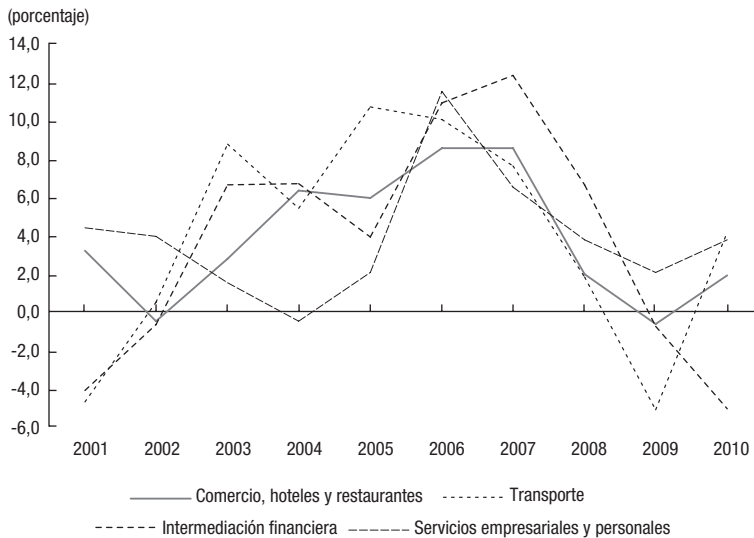
La ventaja de este tipo de análisis es que permite conocer la competitividad de una región, el desempeño de los sectores que componen la economía regional y, al mismo tiempo, el rendimiento de cada sector por sí mismo, al compararlo con el resultado nacional.

GRÁFICO 10. COMPOSICIÓN DEL SECTOR TERCIARIO, 2000-2010



Fuente: cálculos de la autora con base en DANE, cuentas departamentales.

GRÁFICO 11. TASA DE CRECIMIENTO DE LOS SUBSECTORES DEL SECTOR TERCIARIO, 2001-2010



Fuente: cálculos de la autora con base en DANE, cuentas departamentales.

Para este trabajo se utilizará la metodología con el fin de estudiar las diferencias en el crecimiento del valor agregado de los sectores que conformaban la industria de Cali y su área metropolitana entre 2004 y 2009 respecto al valor agregado producido por la industria en el ámbito nacional, lo cual servirá para caracterizar este sector e identificar las áreas más competitivas de la industria caleña. Con el fin de realizar las estimaciones, se utilizó la información reportada por el DANE en la *Encuesta anual manufacturera* para los años 2004 y 2009.

El análisis *Shift-Share* (SS) se compone de tres efectos que corresponden a:

Efecto nacional (EN): muestra qué proporción del crecimiento de la industria de la región Cali-Yumbo, r , se debe al crecimiento de la industria nacional. Es decir, este componente indica cuánto sería el aporte al VA producido por la industria caleña si cada uno de los subsectores, i , que la conforman crecieran a la misma tasa que lo hace la industria en el ámbito nacional.

$$EN = VA_{i,r}^{2004} \times \left(\frac{VA_{COL}^{2009}}{VA_{COL}^{2004}} - 1 \right)$$

Efecto sectorial (ES): estima cuánto del crecimiento de la industria de Cali puede ser atribuido a la estructura sectorial de la ciudad. Es decir, este efecto recoge el diferencial de tasas de crecimiento de la industria caleña respecto a la nacional.

$$ES = VA_{i,r}^{2004} \times \left(\left(\frac{VA_{i,COL}^{2009}}{VA_{i,COL}^{2004}} \right) - \left(\frac{VA_{COL}^{2009}}{VA_{COL}^{2004}} \right) \right)$$

Efecto regional (ER): este componente muestra la proporción del crecimiento de la industria caleña que se dio gracias a la competitividad de la ciudad. También sirve para identificar los sectores económicos líderes y rezagados del área metropolitana.

$$ER = VA_{i,r}^{2004} \times \left(\left(\frac{VA_{i,r}^{2009}}{VA_{i,r}^{2004}} \right) - \left(\frac{VA_{COL}^{2009}}{VA_{COL}^{2004}} \right) \right)$$

De acuerdo con el análisis *Shift-Share* (SS), la variación total en el valor agregado de la industria de Cali entre 2004 y 2009 es la suma de los tres componentes anteriormente explicados:

$$SS = EN + ES + ER$$

En el Cuadro 1 se exponen los resultados de este ejercicio para la industria de Cali-Yumbo. Según lo presentado, el efecto neto total agregado (diferencia entre la variación observada y el efecto nacional) es positivo, lo que indica que la

industria de la ciudad tuvo un crecimiento superior al promedio nacional. Con respecto a los subsectores, el efecto neto total más grande lo tuvo la industria de alimentos, seguida por la industria de bebidas.

CUADRO 1. CLASIFICACIÓN DE LOS SECTORES DE ACUERDO A HADAD (1989)

TIPO	EFEECTO TOTAL > 0	TIPO	EFEECTO TOTAL < 0
I	ER+	IV	ER-
	ES+		ES-
IIA	ER-	IIB	ER-
	ES+		ES+
	Si ER < ES		Si ER > ES
IIIA	ER+	IIIB	ER+
	ES-		ES-
	Si ER > ES		Si ER < ES

Fuente: Haddad (1989), tomado de Cepeda, L. (2011).

Implementando lo enunciado por Cepeda (2011) con base en Haddad (1989), el análisis *Shift-Share* permite clasificar los sectores en seis grupos de acuerdo a los resultados del efecto neto total, el efecto regional y el efecto sectorial. Lira y Quiroga (2008) indican que las tres regiones “que tienen efecto neto total positivo (I, IIA y IIIA) son consideradas regiones ‘ganadoras’, ya que crecen más que el promedio nacional. Sin embargo, las tipo IIA, al tener un *ER* negativo, presentan un problema de productividad sectorial que depende más de factores regionales o locales. Así mismo, las tipo IIIA, aunque también ganadoras, requieren reconversión por su especialización en sectores poco dinámicos” (p. 32).

De acuerdo con la clasificación de Haddad (1989), las industrias de alimentos, bebidas, productos de plástico y maquinaria, y productos eléctricos son del tipo I. Lo que quiere decir que son industrias ‘ganadoras’, pues están especializadas en sectores dinámicos y con alta productividad. Esto es cierto sobre todo para las industrias de alimentos y bebidas, las cuales presentan ventajas comparativas locales (se puede ver porque el efecto regional es mayor que el efecto sectorial), aunque estas no sean fáciles de determinar. Lo anterior podría indicar que el área Cali-Yumbo cuenta con las condiciones naturales propicias para especializarse en este tipo de actividades industriales, tales como disponibilidad de materia prima, mano de obra adecuada para el tipo de industria, infraestructura apropiada, etc. (Cuadro 2).

En este sentido, se sabe que estos dos grupos industriales utilizan como parte de sus insumos el producto insignia de la región: la caña de azúcar, por tanto, al desarrollarse en Cali, ayudan a consolidar las ventajas naturales que tiene esta industria.

CUADRO 2. RESULTADOS DEL ANÁLISIS *SHIFT-SHARE* PARA EL SECTOR INDUSTRIAL DE CALI-YUMBO (MILES DE MILLONES DE PESOS DE 2008)

SECTOR	VARIACIÓN OBSERVADA	EFFECTO NACIONAL	EFFECTO SECTORIAL	EFFECTO REGIONAL
Alimentos	545	147	132	265
Bebidas	451	78	138	234
Tabaco	0	0	0	0
Textiles	20	2	-4	22
Vestuario no calzado	-19	37	-62	6
Cuero	17	0	0	0
Calzado	26	14	184	-172
Madera	-12	3	-8	-7
Papel y productos de papel	-124	119	122.556	-122.798
Imprentas y editoriales	-95	55	-187	37
Refinerías petróleo	2	0	0	0
Químicos industriales	109	21	-112	200
Otros químicos	104	319	4.595	-4.809
Productos de caucho	-11	37	-40	-8
Productos de plástico	43	32	9	1
Vidrio y productos de vidrio	14	0	0	13
Barro, loza y porcelana	-10	46	-22	-35
Hierro y acero	-10	20	-48	18
Metales no ferrosos	39	13	-12	38
Productos metálicos no maquinaria	50	19	482	-451
Construcción maquinaria no eléctrica	48	10	-24	62
Maquinaria y aparatos eléctricos	50	14	3	33
Materia profesional y científica	14	0	0	14
Equipo y material de transporte	-73	17	-4	-86
Muebles no metálicos	46	21	44	-19
Otras industrias	82	31	-61	112
Valor agregado	1.287	1.058	127.560	-127.331

Fuente: cálculos de la autora

Dentro de la industria de alimentos se debe destacar la conformación del *cluster* de confitería, el cual se ha destacado en los ámbitos nacional e internacional por la calidad y variedad de su producción, de la mano de empresas caleñas como Colombina y Aldor. Para 2011, la confitería fue el segundo producto más importante en las exportaciones del Valle del Cauca, con USD227,8 millones (FOB), solo superado por las exportaciones de azúcar (USD451,3 millones, FOB)⁴.

En el grupo IIA se encuentran aquellas industrias que, si bien crecen más que el promedio nacional, tienen un problema de productividad sectorial que depende

⁴ Fuentes: DANE, DIAN y Ministerio de Comercio Exterior.

de factores intrínsecos a la región. En este caso, se clasifican como IIA la industria de calzado, productos metálicos diferentes a maquinaria y la producción de muebles no metálicos. A la industria del calzado le va muy bien en el agregado nacional, pero en Cali no logra ser tan exitosa como en el resto del país, por las características de la ciudad.

El grupo IIIA incluye a las industrias que se caracterizan por ser ‘ganadoras’ pero requieren reconversión porque están especializadas en sectores poco dinámicos. Estas, si bien cuentan con algún tipo de ventaja comparativa en Cali y por eso tienen buenos resultados, hacen parte de sectores que no están teniendo buenos resultados en el ámbito nacional. Según este ejercicio, las industrias textil, de químicos industriales, metales no ferrosos, construcción de maquinarias no eléctricas y otras industrias no clasificadas, hacen parte de este grupo. El caso de la industria textil es interesante porque Colombia es reconocida en el mundo como un país productor de telas, aunque en los últimos años este sector ha tenido un mal desempeño a raíz de los altos costos de producción, que no le permite ser competitivo ante otros países como China. Sin embargo, en Cali esta industria todavía es rentable, a diferencia de lo que ocurre en el ámbito nacional, ya que la ciudad ha sabido estructurarla no como un proceso de producción independiente, sino como parte de un *cluster* de confecciones, que le añade valor agregado a los textiles con otros insumos como diseños novedosos, bordados artesanales, estampados y confección manual de todo tipo de prendas de vestir.

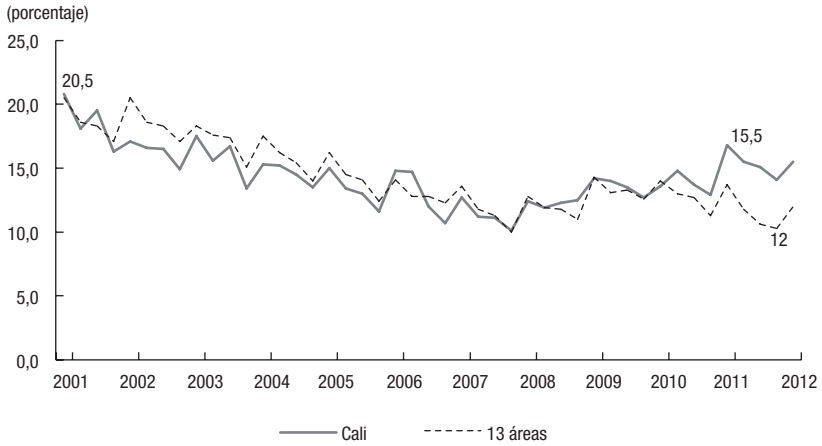
Las demás industrias hacen parte de los grupos que no presentan ventajas ni en el ámbito sectorial ni en el regional, así que por lo tanto no se pueden considerar “ganadoras”.

4. MERCADO LABORAL, POBREZA Y DESIGUALDAD

4.1. MERCADO LABORAL

Uno de los mayores problemas actuales de Cali es su alta tasa de desempleo, que no ha mostrado una disminución en los últimos dos años, como sí ha sucedido en las otras doce ciudades y áreas metropolitanas más importantes del país. Para el primer trimestre de 2012, la tasa de desempleo en el área metropolitana Cali-Yumbo fue de 15,4% y el promedio de las trece áreas metropolitanas del país fue de 12%, es decir, el desempleo en Cali está más de 3 pp por encima del promedio (Gráfico 12). Este rezago de la economía caleña en cuanto a generación de empleo frente a las otras ciudades del país es una manifestación del estado de la economía local, la cual, como ya se mostró, ha crecido menos que el promedio del país durante los últimos años.

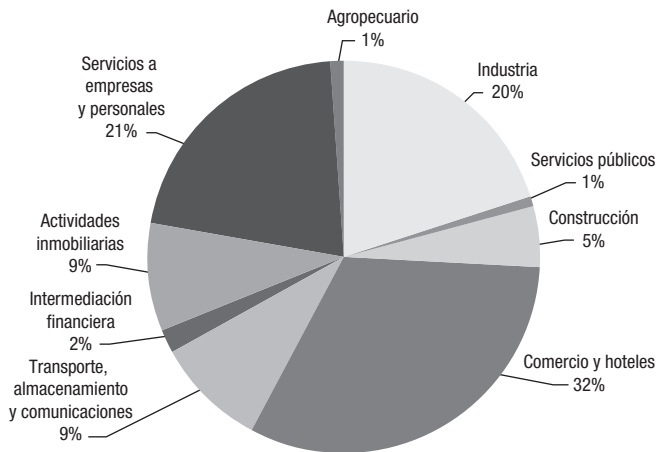
GRÁFICO 12. TASA DE DESEMPLEO CALI-YUMBO Y 13 ÁREAS METROPOLITANAS, 2001-2012 (PROMEDIO TRIMESTRAL)



Fuente: DANE, *Gran encuesta integrada de hogares y Encuesta continua de hogares*.

Según la GEIH, de los ocupados durante el primer trimestre de 2012, el 32% trabajó en actividades relacionadas con el comercio, los restaurantes y la hotelería, el 21%, prestando servicios empresariales y personales y otro 20% en el sector industrial. Estos tres grupos de actividades ofrecieron más del 70% de las oportunidades laborales existentes para ese período (Gráfico 13).

GRÁFICO 13. POBLACIÓN OCUPADA POR SECTORES, CALI-YUMBO (ENERO-MARZO, 2012)



Fuente: DANE, *Gran encuesta integrada de hogares y Encuesta continua de hogares*.

En cuanto a la tasa de informalidad, para el primer trimestre esta variable estuvo en el promedio de las trece áreas metropolitanas. Es decir, la tasa de informalidad fue de 50,5%, al igual que la nacional, sin embargo, es superior a la de Medellín (46,5%) y Bogotá (45,2%).

4.2. POBREZA Y DESIGUALDAD

Para 2011, el porcentaje de la población caleña que se clasificaba como pobre según el índice de pobreza multidimensional fue del 25,1%, lo que implicó una reducción de 8 pp con respecto a 2002. Esta cifra es bastante alta en comparación con otras ciudades similares como Bogotá (13,1%), Medellín (13,1%), Bucaramanga (10,7%) e incluso otras ciudades de menor tamaño como Manizales (19,2%), Pereira (21,6%) y Villavicencio (23%). La desigualdad, medida a través del coeficiente de Gini, también es crítica, en 2011 tomó el valor de 0,504, uno de los más altos de las áreas metropolitanas, aunque inferior a los valores de Bogotá (0,522) y Medellín (0,507).

Los dos indicadores, en conjunto, dan señas de un proceso de concentración de la riqueza en Cali. Es decir, existe una alta incidencia de la pobreza y, al mismo tiempo, una minoría poblacional con niveles de ingresos mucho más altos que el promedio. Adicionalmente, que la pobreza en Cali sea una de las más altas dentro del grupo de las ciudades más grandes del país está asociado con los resultados del mercado laboral (altas tasas de desempleo que no disminuyen) y el lento proceso de recuperación económica de la década pasada.

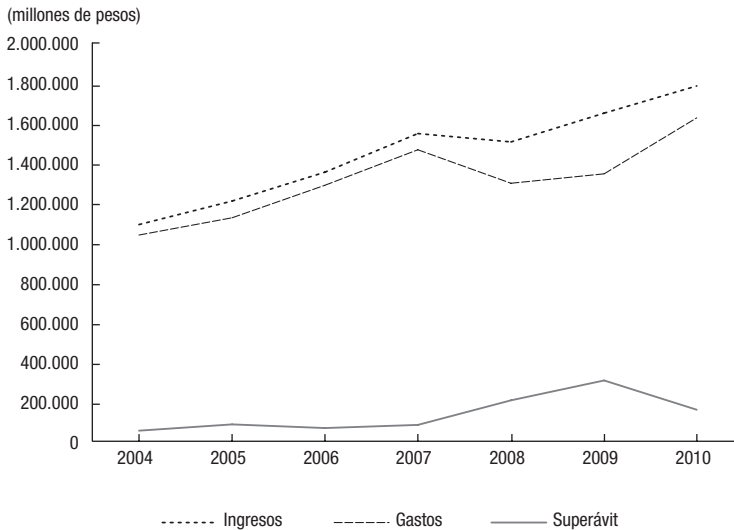
En los mapas 1, 2 y 3 se puede observar la distribución de la pobreza en la ciudad. En el Mapa 1 (p. 216) se presentan las comunas por estrato económico y se observa que los sectores más ricos están localizados en el extremo norte, extremo sur y un corredor por el occidente de la ciudad. En cambio, los barrios del oriente pertenecen, en su mayoría, a los estratos 1, 2 y 3. En el Mapa 2 (p. 217) se presenta la distribución de los hospitales en la ciudad y nuevamente se observa que en el norte y en el corredor que conecta el norte con el sur por el occidente se encuentran la mayoría de hospitales. En el oriente hay escasa presencia hospitalaria. Respecto a la comuna 22, que es una de las más ricas de Cali, según el Mapa 1 lo que ocurre en esta zona es que es el nuevo centro de desarrollo caleño y la mayoría de barrios que ahí se encuentran son recientes, así que tendrán una baja infraestructura física mientras crece el sector. En el Mapa 3 (p. 218) se observa que la cobertura de acueducto sigue el mismo patrón del Mapa 2: el norte, el sur y el corredor que los conecta por el occidente concentran los barrios con mayores niveles de cobertura, y el oriente es el que tiene menor cobertura en promedio.

5. FINANZAS PÚBLICAS

Las finanzas públicas de Cali estuvieron en una situación difícil durante los años noventa. Posteriormente, el municipio fue cobijado por la Ley 617 de 2000, en la que se comprometió a cumplir con determinados toques del volumen del gasto de funcionamiento respecto a los ingresos corrientes de libre destinación (ICLD) para evitar mayores problemas financieros. A comienzos de ese período también se llevó a cabo una reestructuración de pasivos organizada por la Dirección de Apoyo Fiscal (DAF) del Ministerio de Hacienda, con el fin de volver más manejable la deuda pública de la ciudad.

A continuación, en el Gráfico 14 se presenta una primera impresión sobre las finanzas públicas del municipio: el balance fiscal. El gráfico contiene información sobre los ingresos y gastos de Cali entre 2004 y 2010. Según se observa, entre 2004 y 2007 los ingresos y los gastos aumentaron en la misma proporción hasta llegar a 2007, año en el cual ocurrió un cambio en el patrón de gastos y aumentó, el superávit que se venía presentando desde 2004.

GRÁFICO 14. BALANCE FISCAL, 2005-2010 (PESOS CONSTANTES 2008)



Fuente: Secretaría de Hacienda municipal de Cali.

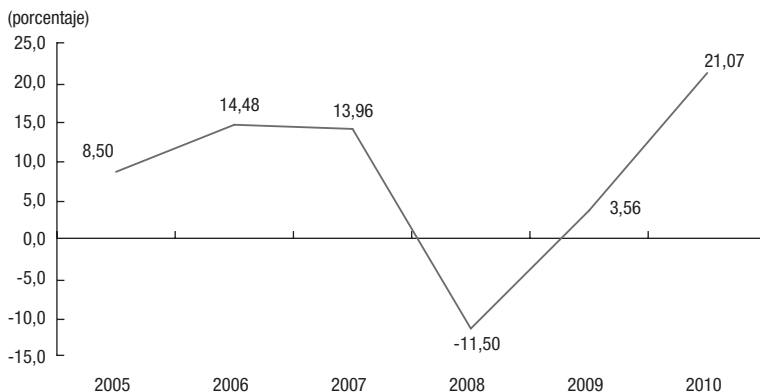
Al revisar el crecimiento de los ingresos para el mismo período de tiempo se ve que estos tuvieron un comportamiento en ascenso desde 2005 hasta 2008. Posteriormente, en el año 2008, la tasa de crecimiento de los ingresos de Cali

presenta un revés ocasionado por una caída en el valor de las rentas contractuales⁵, contribuciones⁶ y otros ingresos no especificados que la ciudad percibió en 2007, pero que en 2008 fueron significativamente inferiores. La tasa de crecimiento promedio anual entre 2005 y 2010 fue de 9%.

Cuando se realiza el mismo análisis anterior, pero solamente teniendo en cuenta los ingresos tributarios, se tienen resultados interesantes, dado que el patrón de comportamiento de la senda de ingresos es diferente. Para este tipo de ingresos, el período de mayor crecimiento se dio en 2006. Sin embargo, al año siguiente comenzó a deteriorarse el recaudo de impuestos y, por último, en 2008 el crecimiento del recaudo fue negativo.

Del mismo modo, los gastos presentan un comportamiento similar a los ingresos tributarios (Gráfico 15). Estos crecieron entre 2005 y 2007, tuvieron una caída importante en 2008 y empezaron a aumentar nuevamente. En este punto cabe recordar que el municipio de Cali se encuentra cobijado por la Ley 617 y, por tanto, debe cumplir con ciertos indicadores de gasto con relación a los ICLD y no puede contraer obligaciones que no han sido autorizadas por la DAF.

GRÁFICO 15. CRECIMIENTO DE LOS GASTOS, 2005-2010



Fuente: Secretaría de Hacienda.

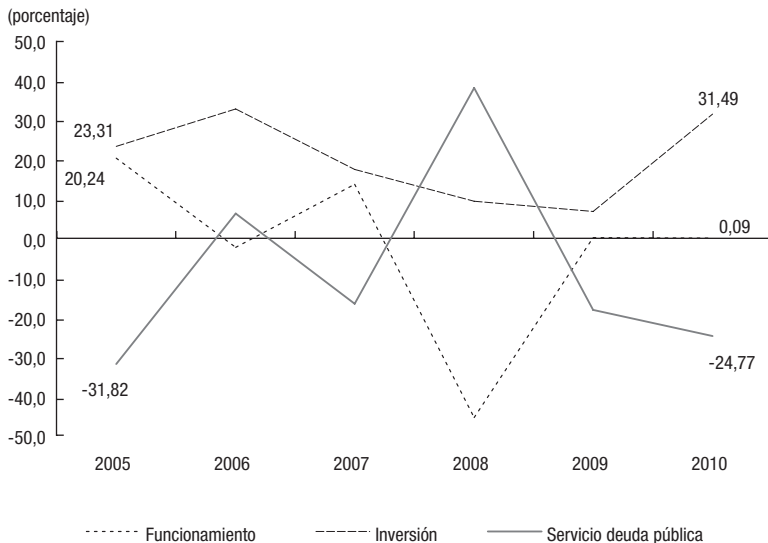
Para entender mejor el funcionamiento de los gastos, en el Gráfico 16 se muestra una desagregación de los mismos en tres categorías: gastos de funcionamiento,

5 Rentas contractuales: son los ingresos recibidos como contraprestación en desarrollo de un contrato o convenio suscrito con otras entidades del Estado.

6 Contribuciones: son los recursos que recibe el municipio, por parte de los particulares que se benefician de una obra pública o acción del Estado.

de inversión y servicio de la deuda. La Ley 617 busca reducir los primeros a través del seguimiento de un indicador que mide el porcentaje de los gastos de funcionamiento de Cali respecto a sus ingresos corrientes de libre destinación, el cual no puede superar el 50%. Vemos que el gasto en inversión sigue el mismo comportamiento que la economía caleña en general: aumentó durante 2005 y 2006, cayó en 2008 y se volvió a recuperar desde 2009.

GRÁFICO 16. CRECIMIENTO DE LOS GASTOS DE FUNCIONAMIENTO, INVERSIÓN Y SERVICIO DE LA DEUDA PÚBLICA, 2005-2010



Fuente: cálculos de la autora con base en Secretaría de Hacienda.

Los gastos de funcionamiento mostraron una tendencia a disminuir a lo largo de toda la década, pero en 2008, luego de un fuerte decrecimiento, empezaron a aumentar hasta llegar actualmente a valores cercanos a 0. Por último, el servicio de la deuda parece ser la variable más volátil de todas y se mueve de manera inversa al ciclo económico, como era de esperarse. En época de crisis, el porcentaje de recursos destinado al pago de la deuda se hace mayor comparativamente. Para 2010, el crecimiento del servicio de la deuda es negativo, lo cual puede estar relacionado con la política de organización de las finanzas públicas del nuevo Gobierno local.

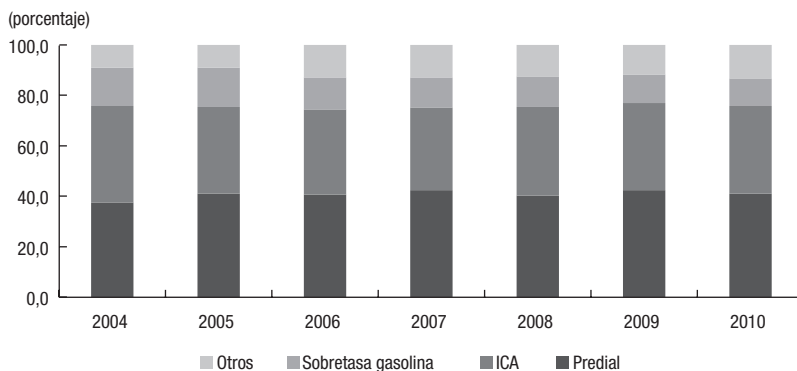
Aunque Cali está cumpliendo con el Acuerdo de Reestructuración de Pasivos y con los límites de la Ley 617, no deja de preocupar la capacidad de recaudar tributos que tiene la ciudad. Entre 2005 y agosto de 2012 el recaudo de los impuestos municipales de Cali estuvo en manos de la Unión Temporal Sicali, lo

cual le dejó pérdidas estimadas a la ciudad por cerca de \$1,3 billones⁷. Este tipo de concesiones está prohibido por ley, pero dado el tipo de contrato que se firmó en ese momento (año 2005), fue difícil para la alcaldía actual deshacer la concesión sin perjudicar las finanzas de la ciudad por los posibles problemas jurídicos que podrían presentarse por no cumplir el contrato. La administración municipal se encuentra evaluando de qué manera jurídica puede lograr que Sicali pague por el incumplimiento de las funciones estipuladas en el contrato.

Es decir, durante ese período, Cali no tuvo control sobre los impuestos recaudados, ya que la información sobre los contribuyentes solo la tenía Sicali, y al municipio le giraban el dinero recaudado descontando la comisión que cobraba la empresa por el recaudo, la cual es de 2,8% más una comisión de éxito de 4,9% si cumplía con las metas propuestas.

Según el Gráfico 17, el principal impuesto de Cali es el predial, seguido por el impuesto de industria y comercio, los cuales representan el 41% y 35% del total del recaudo tributario, respectivamente. La composición del recaudo ha variado ligeramente desde 2004. Entre ese último año y 2005 se redujo el recaudo de ICA y se aumentó el del predial.

GRÁFICO 17. DISTRIBUCIÓN DE LOS INGRESOS TRIBUTARIOS DE CALI, 2004-2010

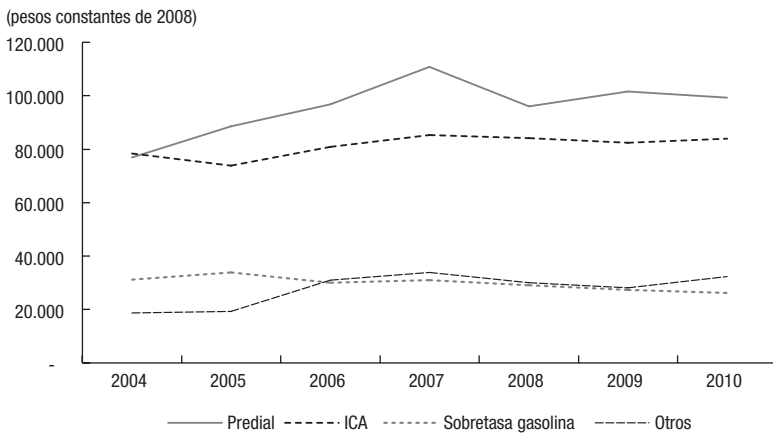


Nota: cálculos hechos con datos a precios constantes de 2008.
Fuente: cálculos de la autora con base en Secretaría de Hacienda.

⁷ Tomado del diario *La República*, viernes 17 de agosto, consultado el 20 de agosto de 2012 en <http://www.larepublica.com.co/economia/solicitar%C3%A1n-sicali-que-responda-por-detrimento-patrimonial_18328>.

Para este mismo período, el recaudo per cápita de los impuestos no ha cambiado mucho, con excepción del predial, que tuvo un pequeño incremento entre 2004 y 2007, aunque luego cayó (Gráfico 18). Como se observa en los gráficos presentados, el predial es el principal impuesto de Cali. A pesar de lo anterior, tiene un recaudo aproximado del 65%, con una cartera alta de difícil recuperación. Por su parte, el ICA presenta un bajo recaudo per cápita porque las empresas están ubicadas en Yumbo y no en Cali, así que el municipio que legalmente puede cobrar este impuesto es Yumbo.

GRÁFICO 18. INGRESOS TRIBUTARIOS PER CÁPITA DE CALI, 2004-2010

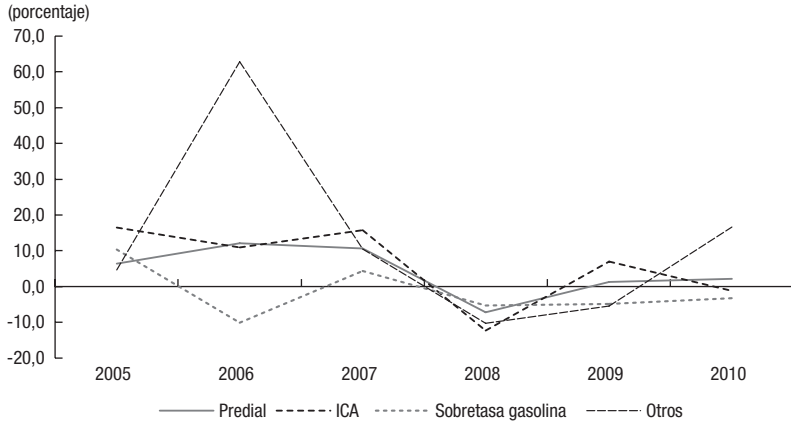


Nota: cálculos hechos con datos a precios constantes de 2008.
Fuente: cálculos de la autora con base en Secretaría de Hacienda.

Como se presenta en el Gráfico 19, la tasa de crecimiento del predial y el ICA tienen un comportamiento muy similar. Son impuestos de bajo crecimiento que fluctúan poco y presentan una gran caída en 2008; desde entonces no han recuperado el ritmo al que venían creciendo antes de la crisis. Es decir, los impuestos están de alguna manera estancados porque su recaudo no parece aumentar de manera significativa desde 2008.

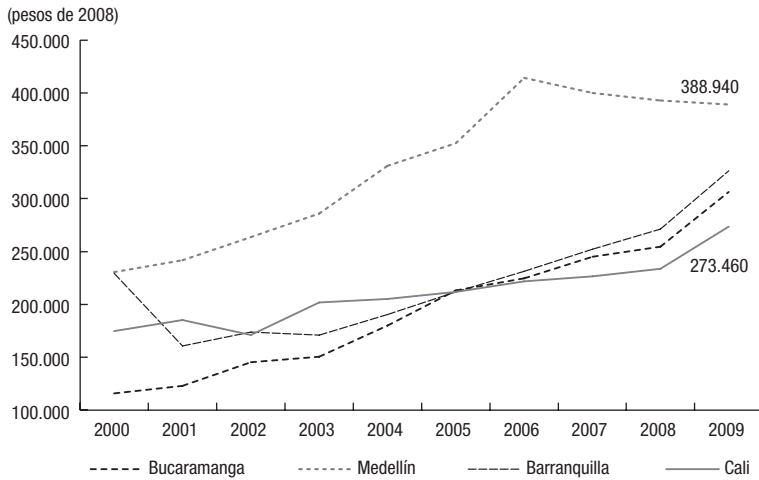
Comparativamente, el nivel de recaudo de impuestos per cápita de Cali es bastante inferior al de ciudades comparables en desarrollo y tamaño como Medellín, Barranquilla y Bucaramanga. Durante la última década, Medellín siempre ha tenido un mejor desempeño en el recaudo de impuestos que Cali; y a partir de 2005, Barranquilla y Bucaramanga también sobrepasan a Cali. De esta manera, se puede evidenciar que el recaudo de impuestos de la ciudad es pobre y que se requiere de manera urgente recuperar el control sobre estos ingresos de la ciudad para poder mejorar los sistemas de recaudo (Gráfico 20).

GRÁFICO 19. TASA DE CRECIMIENTO REAL DE LOS INGRESOS TRIBUTARIOS DE CALI, 2004-2010



Fuente: cálculos de la autora con base en Secretaría de Hacienda.

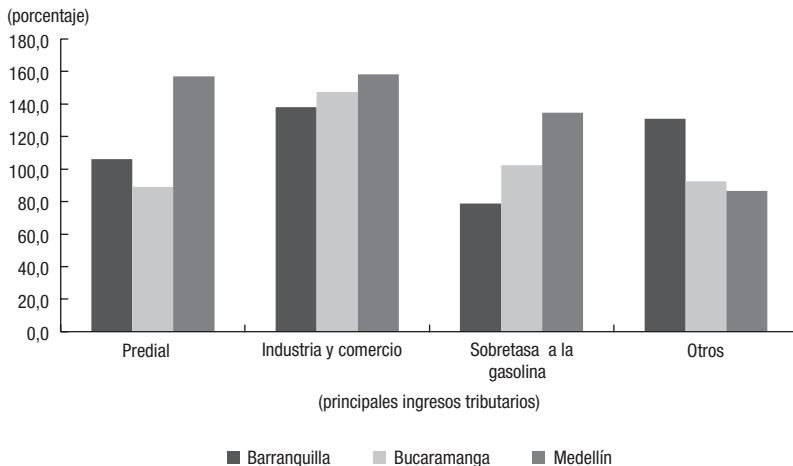
GRÁFICO 20. INGRESOS TRIBUTARIOS PER CÁPITA DE MEDELLÍN, BUCARAMANGA, BARRANQUILLA Y CALI, 2000-2009



Nota: se utilizó información de la base de datos de finanzas públicas del Banco de la República. Esta puede diferir de la reportada por los entes territoriales, ya que siguen modelos distintos de contabilización de ingresos y gastos. Sin embargo, para fines comparativos es apropiada.
Fuente: cálculos de la autora con base en Banco de la República.

Al comparar el ingreso tributario por cada uno de los componentes más importantes, se observa que la diferencia más grande de Cali con respecto a las otras ciudades se encuentra en el recaudo del impuesto de industria y comercio. Como se muestra en el Gráfico 21, las tres ciudades comparadas recaudan 40% más que Cali en este tipo de impuesto. En cuanto al recaudo del predial, Medellín tiene una gran ventaja frente a Cali, ya que es aproximadamente 1,6 veces mayor. Con el impuesto de sobretasa a la gasolina ocurre algo similar. Solo con el recaudo de otros impuestos se ve que Cali tiene un mejor desempeño y esto se debe a que para 2009 en la ciudad hubo un importante incremento en el recaudo del impuesto de valorización.

GRÁFICO 21. PRINCIPALES INGRESOS TRIBUTARIOS PER CÁPITA DE BARRANQUILLA, BUCARAMANGA Y MEDELLÍN COMO PROPORCIÓN DE LOS INGRESOS TRIBUTARIOS DE CALI, 2009



Fuente: cálculos de la autora con base en Banco de la República.

Al revisar el índice de desempeño fiscal (IDF) publicado por el DNP se observa que desde 2005 ha mejorado el comportamiento de la ciudad en materia de finanzas públicas. En 2010 Cali ocupó el puesto 51, detrás de ciudades como Medellín, Bucaramanga y Barranquilla (Cuadro 3). Este índice evalúa seis componentes y ordena de mayor a menor a todos los municipios del país dependiendo de su resultado en cada uno de los aspectos evaluados. Los componentes incluidos son: i) porcentaje de ingresos corrientes destinados a gastos de funcionamiento, ii) magnitud de la deuda, iii) porcentaje de ingresos que corresponden a transferencias, iv) porcentaje de ingresos que corresponden a recursos propios, v) porcentaje del gasto total destinado a inversión, y vi) capacidad de ahorro.

CUADRO 3. ÍNDICE DE DESEMPEÑO FISCAL Y POSICIÓN EN EL ÁMBITO NACIONAL

Año	IDF	POSICIÓN	Año	IDF	POSICIÓN
2000	51,56	577	2006	61,76	359
2001	57,13	291	2007	69,28	226
2002	46,17	960	2008	69,25	197
2003	49,70	851	2009	63,20	272
2004	49,94	906	2010	83,16	51
2005	57,28	616			

Fuente: Departamento Nacional de Planeación (DNP).

6. EDUCACIÓN⁸

Cali es una de las ciudades de todo el país con mayores rezagos en materia de infraestructura educativa. Según aproximaciones de la Secretaría de Educación, hace dos años se requerían inversiones superiores a los \$100.000 millones para recuperar la infraestructura física que se encontraba en peor estado en las 90 instituciones educativas oficiales existentes en la ciudad.

Entre las inversiones que está realizando el municipio para fomentar la educación se encuentran los planes de gratuidad para los niños que asistan al colegio y pertenezcan a los niveles 1 y 2 del Sisbén. También se cuenta con un plan de transporte para los estudiantes de los corregimientos aledaños a Cali o los que se encuentran en comunas alejadas a los centros de estudio, aunque este servicio ha sido intermitente, ya que no ha habido claridad en el proceso jurídico y administrativo de la contratación. Para los estudiantes del área urbana de Cali se está fortaleciendo el programa EduMío, que busca utilizar el sistema de transporte masivo caleño MIO para favorecer la movilidad de los alumnos.

En Cali existe un problema de estadísticas en materia educativa, ya que las cifras reportadas por el Ministerio de Educación Nacional difieren de las de la Secretaría de Educación de la ciudad y de los cálculos realizados por la Comisión Vallecaucana por la Educación (2012).

6.1. COBERTURA

En materia de cobertura educativa, en 2011 creció levemente la matrícula oficial, después de venir en descenso durante los últimos cinco años. Ello obedece a las

⁸ Esta sección se benefició del diálogo con Francisco Piedrahita, rector de la Universidad ICESI, y Carolina Quintero, de la Comisión Vallecaucana por la Educación.

transformaciones que se vienen implementando y que buscan fortalecer la matrícula oficial y disminuir la contratada en zonas donde hay capacidad en las instituciones educativas oficiales para brindarle el servicio educativo a los niños y jóvenes.

Por su parte, la Secretaría de Educación Municipal trabajó en el último año en la depuración del sistema de información de matrícula (SIMAT), a raíz del hallazgo de un subregistro de 5.494 estudiantes. Como resultado de dicha depuración, las cifras de matrícula de los estudiantes de la ciudad han variado, lo que significa que existió durante años un subregistro que ha mostrado unas cifras de matrícula que no corresponden a las reales. Entre 2006 y 2009, la matrícula total se redujo en 22.731 cupos, con un importante descenso en la matrícula privada (Cuadro 4).

CUADRO 4. MATRÍCULA OFICIAL, CONTRATADA Y PRIVADA EN CALI, 2006-2009

Tipo	2006	2007	2008	2009
Oficial	178.310	174.235	171.231	172.766
Contratada	77.389	100.572	104.132	103.561
Privada	168.395	137.051	131.325	125.036
Total	424.094	411.858	406.688	401.363

Fuente: Secretaría de Educación Municipal.

Los problemas en cobertura continúan, sobre todo en los niveles iniciales. La atención a la primera infancia es deficiente. La cobertura en esta población apenas llegó al 26,5% en 2010, es decir, de los 212.057 niños entre 0 y 5 años que hay en Cali, solo 56.170 atienden a algún tipo de institución educativa oficial o privada (29,5%) o son atendidos por el ICBF (70,5%). La tasa de cobertura en el mismo año para básica primaria fue de 93% y para básica secundaria y media, de 76% (Anexo 1)⁹.

En el contexto nacional, los resultados de Cali en materia de cobertura neta son deficientes. Como se observa en el Cuadro 5, en 2010 Cali tuvo coberturas más bajas que Bogotá y Medellín en todos los niveles educativos. Incluso se encuentra por debajo del total nacional para transición y básica primaria. Estos resultados señalan una fuerte debilidad en materia de educación en la ciudad.

Para 2010, en Cali funcionaban 22 instituciones de educación superior, de las cuales 6 eran universidades, 7 instituciones universitarias, 3 instituciones técnicas profesionales y 6 instituciones tecnológicas. Estas atendieron a 87.416 estudiantes en total, muchos de ellos provenientes de otros municipios y quienes se desplazan hasta Cali para continuar estudiando. Las instituciones de educación superior se ubican en su mayoría al norte de la ciudad, aunque en los últimos años se ha ido conformando lo que se conoce como el “Corredor Universitario” en el sur de la

⁹ Cifras de la Secretaría de Educación, Departamento Administrativo de Planeación (DAP).

ciudad, en donde se encuentran la Universidad del Valle, la Universidad ICESI, la Universidad San Buenaventura, la Universidad Autónoma de Occidente, entre otras (Anexo 2).

CUADRO 5. TASAS DE COBERTURA NETA PARA LOS DIFERENTES NIVELES ESCOLARES DE CALI, BOGOTÁ, MEDELLÍN Y TOTAL NACIONAL, 2005-2010

		2005	2006	2007	2008	2009	2010
		(PORCENTAJE)					
Cali	Transición	68	55	60	64	61	57
	Primaria	92	90	88	89	84	81
	Secundaria	73	75	72	76	73	71
	Media	38	41	42	44	43	44
Bogotá	Transición	66	68	59	68	69	68
	Primaria	90	91	86	93	92	89
	Secundaria	74	75	79	82	86	85
	Media	45	47	55	51	53	54
Medellín	Transición	86	93	92	89	92	90
	Primaria	100	100	100	100	100	100
	Secundaria	80	84	88	92	96	94
	Media	47	49	52	53	56	58
Total nacional	Transición	62	62	60	63	62	62
	Primaria	91	92	90	90	90	90
	Secundaria	62	65	67	68	70	71
	Media	34	36	38	38	40	42

Fuente: Ministerio de Educación Nacional.

6.2. CALIDAD

Según los resultados de las pruebas de Estado Saber 11, entre 2010 y 2011 los colegios caleños mejoraron su desempeño. En 2011, 54,8% de los colegios quedaron en la clasificación “alto” de la prueba, y en 2010 este porcentaje fue 40,2%, es decir, el porcentaje de colegios que tuvieron un buen resultado aumentó significativamente. Ello estuvo liderado por los colegios privados, ya que en los oficiales no hubo un aumento significativo del número de instituciones ubicadas en el mejor rango de desempeño (Cuadro 6).

CUADRO 6. DESEMPEÑO DE LAS INSTITUCIONES EDUCATIVAS DE CALI EN LAS PRUEBAS DE ESTADO

	2006	%	2007	%	2008	%	2009	%	2010	%	2011	%
Total	449	100,0	470	100,0	479	100,0	487	100,0	502	100,0	341	100,0
Bajo	126	28,1	204	43,4	190	39,7	193	39,6	192	38,2	47	13,8
Medio	144	32,1	119	25,3	119	24,8	117	24,0	108	21,5	107	31,4
Alto	179	39,9	147	31,3	170	35,5	177	36,3	202	40,2	187	54,8
Oficial	110	24,5	114	24,3	116	24,2	123	25,3	122	24,3	66	19,4
Bajo	26	5,8	49	10,4	51	10,6	56	11,5	48	9,6	10	2,9
Medio	55	12,2	42	8,9	39	8,1	45	9,2	43	8,6	29	8,5
Alto	29	6,5	23	4,9	26	5,4	22	4,5	31	6,2	27	7,9
No oficial	339	75,5	356	75,7	363	75,8	364	74,7	380	75,7	275	80,6
Bajo	100	22,3	155	33,0	139	29,0	137	28,1	144	28,7	38	11,1
Medio	89	19,8	77	16,4	80	16,7	72	14,8	65	12,9	77	22,6
Alto	150	33,4	124	26,4	144	30,1	155	31,8	171	34,1	160	46,9

Fuente: ICFES, cálculos de la Secretaría de Educación y DAP.

Cuando se compara la calidad de la educación de Cali con la de Bogotá y Medellín, la ciudad se ubica en una posición intermedia. Bogotá sigue liderando los resultados en calidad para 2011, con el 79% de los colegios oficiales y privados de la ciudad en el nivel “alto” de las pruebas Saber 11 y solo el 2% en el nivel “bajo”. Es decir, los resultados de Bogotá son mejores que los de Cali tanto para los colegios clasificados en el nivel “alto” como los clasificados en el nivel “bajo”. Por otra parte, cuando se compara a Cali con Medellín se encuentra que en la primera hay un mayor porcentaje de colegios en el nivel “alto” (55% vs. 52%), pero respecto al porcentaje de colegios ubicados en la categoría “bajo”, Medellín tiene un mejor resultado (14% para Cali y 9% para Medellín). Esto indica que si bien la ciudad está al nivel de Medellín en desempeño académico, lo cual es un resultado satisfactorio, todavía queda mucho trabajo por hacer en materia de calidad.

7. VIOLENCIA

7.1. HECHOS ESTILIZADOS

Colombia se clasifica como un país con altas tasas de violencia y criminalidad en las comparaciones internacionales, sobre todo desde mediados de la década de los ochenta (Sánchez y Núñez, 2001). La violencia ha causado en el país, a lo largo de los últimos veinte años, pérdidas muy altas, no solo por su impacto sobre sus víctimas directas, sino porque además altera el curso normal de toda

economía, destruye el capital social, humano y físico, daña la confianza en el país, reduce el crecimiento económico, obliga a que el Gobierno gaste importantes sumas de dinero para combatir los conflictos y disminuye el bienestar de la población¹⁰. Sea cual sea el origen de la violencia, si es causada por el narcotráfico, por las llamadas causas objetivas o como forma de manifestación política, sus consecuencias son nefastas.

Dentro del país los niveles de criminalidad varían entre municipios de manera significativa. Se encuentran ciudades con tasas de homicidio de menos de 30 por cada 100.000 habitantes (pcmh) como Bogotá y Pasto, y también ciudades como Cali o Medellín, que tienen tasas de homicidio de más de 80 pcmh.

En efecto, son estas dos últimas ciudades, Cali y Medellín, las que presentan las mayores tasas de homicidio en las zonas urbanas del país e incluso en el continente, ya que ambas hacen parte de la lista de las 50 ciudades más peligrosas del mundo (Cali ocupa el puesto 12 y Medellín el 10)¹¹. Autores como Medina *et al.* (2011) atribuyen este fenómeno a la penetración del crimen organizado en dichas ciudades. Riley (1996) también señala el papel que jugó la ruptura de la relación de cooperación entre los dos grandes carteles de la droga de los años ochenta en estas ciudades, ya que a partir de ese momento se inició un fuerte enfrentamiento entre ambos.

No obstante, como señalan Medina, Posso y Tamayo (2011), los factores anteriormente dichos tuvieron su principal impacto en la ola de violencia de los ochenta y noventa, pero para entender lo que sucedió durante la década de los dosmil hay que tener en cuenta la aparición y el fortalecimiento de los grupos armados ilegales y su estrecho vínculo con el cultivo de coca y el tráfico de la misma.

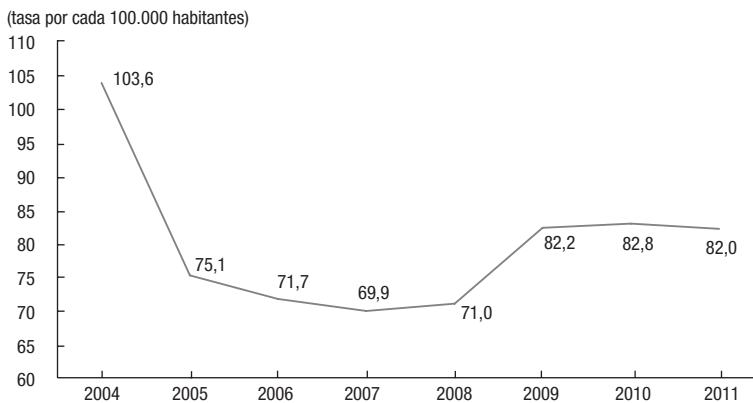
El fortalecimiento de los grupos al margen de la ley coincide con el desmantelamiento de los carteles de Cali y Medellín, porque fueron estos actores armados quienes entraron a apoderarse del mercado de la droga de la mano del Cartel del Norte del Valle, cuando cayeron los miembros de los carteles tradicionales. Al principio, los grupos guerrilleros y paramilitares brindaban protección a los narcotraficantes a cambio de dinero, pero después entraron a hacer parte directa del negocio del narcotráfico como fuente de financiamiento de sus operaciones.

¹⁰ Tadjoeeddin y Murshed (2007) encuentran que la violencia y la inseguridad pueden afectar el crecimiento económico y el desarrollo de las ciudades y, por consiguiente, disminuir el bienestar de la población general, dañar las condiciones sociales, reducir las oportunidades laborales y afectar negativamente al capital humano. Adicionalmente, encuentran que el ingreso y la educación tienen una relación de U invertida con la violencia (a niveles bajos de educación o de ingresos, el costo de oportunidad de la violencia disminuye, pero a medida que aumentan estas dos variables, el crimen se vuelve una actividad más costosa).

¹¹ El informe sobre las 50 ciudades más peligrosas del mundo fue elaborado por el Consejo Ciudadano para la Seguridad Pública y la Justicia Penal de México.

En el Gráfico 22 se presenta la evolución de la tasa de homicidios entre 2004 y 2011 en Cali, según los reportes del Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses¹². Si bien se observa una caída importante en la tasa de homicidios a partir de 2004, en 2008 se desató una nueva ola de violencia. Esta tasa sigue siendo inferior a la observada a comienzos de los noventa, cuando ocurrían más de 140 homicidios pcmh en Cali y se llegaba a cifras más escalofrantes en las zonas rurales. Sin embargo, no deja de ser preocupante un incremento en los niveles de esta variable en 2008, cuando en todas las demás ciudades grandes del país este delito había descendido.

GRÁFICO 22. EVOLUCIÓN DE LA TASA DE HOMICIDIOS PARA CALI, 2004-2011



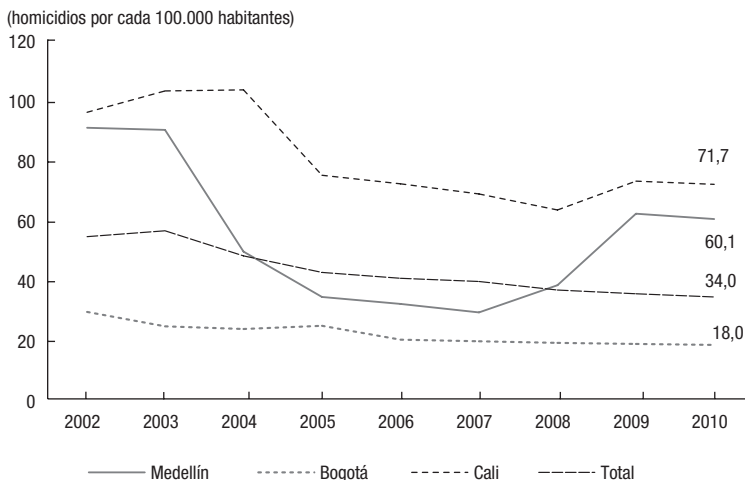
Fuente: cálculos de la autora con base en el Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses.

En el ámbito nacional se observa que la tasa de homicidio de Cali es superior al promedio del país, a la de Bogotá e incluso a la de Medellín (Gráfico 23). Entre 2002 y 2010, la tasa de homicidio en el contexto nacional descendió de manera importante, pasando de 54 homicidios pcmh a 34 en 2010. Sin embargo, en Cali y Medellín este patrón no se cumple, ya que en ambas ciudades, aunque se presentan caídas significativas en este indicador, luego vuelve a aumentar. El

¹² En la actualidad, en el país Medicina Legal es la entidad encargada de certificar las causas de defunción de las personas y llevar el registro estadístico de los homicidios. Sin embargo, no tiene cobertura en todo el territorio nacional. Por su parte, la Policía Nacional también lleva un recuento estadístico de los homicidios cometidos en el país con mayor cobertura nacional aunque, a diferencia de Medicina Legal, no incluye en sus estadísticas los homicidios cometidos en establecimientos carcelarios o las defunciones en centros hospitalarios por causas médicas que se hayan derivado de un intento de homicidio. Es decir, las estadísticas producidas por estas dos entidades no son comparables entre sí, pero sí lo son entre ciudades.

ciclo de violencia en Medellín parece estar anticipado al de Cali por un año, es decir, el descenso en homicidios en Medellín ocurrió en 2003, mientras que en Cali fue en 2004 y el posterior aumento en Medellín comenzó en 2007 y en Cali en 2008.

GRÁFICO 23. EVOLUCIÓN DE LA TASA DE HOMICIDIOS PARA CALI, MEDELLÍN, BOGOTÁ Y TOTAL NACIONAL, 2002-2010



Nota: las diferencias con la tasa de homicidios reportada en el Gráfico 22 se deben a los distintos criterios estadísticos usados por la Policía Nacional y el Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses.
Fuente: cálculos de la autora con base en Policía Nacional.

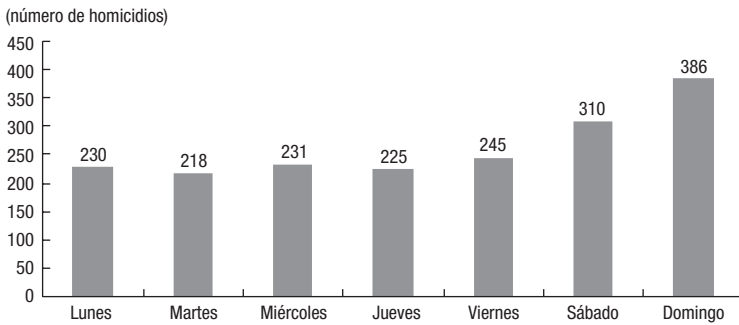
Lo que ocurre en Cali y Medellín no es sorprendente, ya que es sabido que entre los muchos impactos nocivos que genera, el narcotráfico contribuye al aumento de la violencia (Sánchez y Núñez, 2001; Steiner y Corchuelo, 1999; Gaviria, 2000). Incluso, Rubio (1999) identificó tres formas en las que el narcotráfico aumentó la violencia en el país: la inherente al negocio, la que resulta del debilitamiento de los aparatos de seguridad y justicia, y la que se deriva de las actividades estatales y paraestatales para combatirla. A la teoría de Rubio cabe añadirle un cuarto componente: la violencia derivada de las disputas territoriales de las pandillas locales por el microtráfico de droga.

7.2. CARACTERIZACIÓN DEL DELITO DE HOMICIDIO EN CALI

Según los datos recolectados por el Observatorio Social de la Alcaldía de Santiago de Cali, durante 2011 hubo un patrón claro en cuanto al día en que

ocurrieron los homicidios. Como se observa en el Gráfico 24, los fines de semana son los momentos en los que más ocurren homicidios. Particularmente, hay alta incidencia el domingo, cuando se presentan casi dos veces más homicidios que en cualquier día de la semana. Este comportamiento podría estar relacionado con el mayor consumo de alcohol, que ocurre durante esos días, o a que en el fin de semana las personas se encuentran con mayor probabilidad en su hogar, así que es más fácil localizarlas. Sin embargo, en este trabajo no se estudian los determinantes que hay detrás de estos hechos.

GRÁFICO 24. HOMICIDIOS COMUNES SEGÚN DÍA DE OCURRENCIA, 2011



Fuente: Observatorio Social, Secretaría de Gobierno.

Del mismo modo, también parece haber unas horas en las cuales es más común que se cometa este delito. Entre las 6:00 p.m. y 12:00 a.m. ocurrieron el 40% de los homicidios del año 2011. Este hecho puede estar asociado con que quien comete un homicidio busca no ser visto y por eso prefiere actuar al caer la noche o, del mismo modo, con las horas en las que aumenta el consumo de alcohol (Cuadro 7).

Cuando se tienen en cuenta la edad y el género de la víctima, se encuentra un patrón claro: los hombres jóvenes, entre los 10 y 39 años, son las principales víctimas. El 75% de las víctimas se encontraba en ese rango de edad y era hombre. Este fenómeno se puede deber a que los hombres tienen una mayor probabilidad de vincularse a pandillas o grupos ilegales, hacer parte de negocios ilegales, no terminar el colegio y portar armas. Por el contrario, las mujeres usualmente permanecen más tiempo en la casa, van por un período más largo al colegio (menores tasas de deserción) y se dedican a actividades de menor riesgo.

CUADRO 7. HOMICIDIOS COMUNES SEGÚN HORA DE OCURRENCIA, 2011

Hora	2011
00:01 - 03:00	204
03:01 - 06:00	124
06:01 - 09:00	98
09:01 - 12:00	148
12:01 - 15:00	212
15:01 - 18:00	221
18:01 - 21:00	379
21:01 - 24:00	374
Sin especificar	85
Total	1.845

Fuente: Observatorio Social, Secretaría de Gobierno.

Del Cuadro 8 también cabe destacar que aunque la tasa de homicidio femenino es mucho más baja que la de su contraparte masculina, ambas coinciden en que el rango de edad donde hay más víctimas de este crimen es entre los 10 y los 39 años. Es decir, la juventud es un factor de riesgo para ser víctima de homicidio.

CUADRO 8. HOMICIDIOS COMUNES SEGÚN EDAD Y GÉNERO DE LA VÍCTIMA

EDAD	2011	
	HOMBRES	MUJERES
Menor a 10	2	0
10 a 19	373	17
20 a 29	622	33
30 a 39	388	27
40 a 49	171	16
50 a 59	91	12
60 a 64	14	1
Mayor a 64	15	4
Sin especificar	55	4
Total	1.731	114

Fuente: Observatorio Social, Secretaría de Gobierno, información para otros años, véase el Anexo 3.

Si se tiene en cuenta el nivel de escolaridad de la víctima, también se observa una clara correlación entre tener un bajo nivel de escolaridad (básica primaria o secundaria) y ser víctima de homicidio. Incluso existe una marcada diferencia en la reducción de homicidios cuando se pasa del nivel de básica secundaria a media vocacional, lo que podría estar correlacionado con la hipótesis planteada por Tadjoeeddin y Murshed (2007), ya que pareciera que mientras más se educan los individuos, se involucran menos en actividades de alto riesgo, pues su costo de oportunidad aumenta de manera importante. Pero esto solo es cierto a partir de

cierto nivel de escolaridad, en este caso, la media vocacional. Antes de ese punto las víctimas de homicidio aumentan con el nivel de escolaridad (Cuadro 9).

CUADRO 9. PRESUNTOS HOMICIDIOS POR NIVEL DE ESCOLARIDAD EN CALI

NIVEL DE ESCOLARIDAD	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011(pr)
Preescolar	4	1	4	2	0	1	0	0
Básica primaria	556	402	389	346	217	522	577	709
Básica secundaria	712	300	303	354	276	744	680	847
Media	12	235	321	10	34	68	177	56
Superior profesional	83	60	52	37	8	49	48	59
Ninguna	157	49	19	25	11	34	22	30
Sin información	646	541	442	739	921	406	355	181
No aplica	6	5	7	3	2	0	0	0
Total	2176	1593	1537	1516	1469	1824	1859	1882

(pr): preliminar.

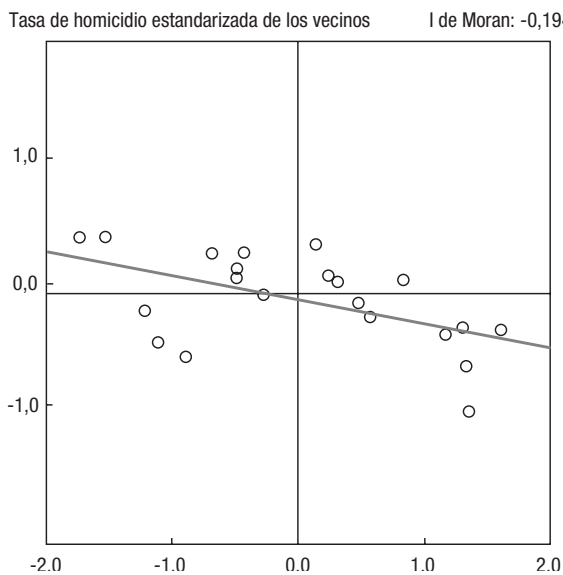
Fuente: Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses.

En el Mapa 4 (p. 219) se presenta la tasa de homicidios para cada una de las 22 comunas de Cali. Se observan resultados muy heterogéneos en el interior de la ciudad, ya que existen comunas como la 2, 5, 19 y 17 con tasas de homicidio bastante bajas (menos de 46 homicidios por cada cien mil habitantes), también hay otras, como la 3, 13, 20, 21 y 22, que tienen tasas de homicidio cuatro veces más altas que el promedio nacional (más de 116 homicidios por cada cien mil habitantes).

Si se aplican técnicas de análisis espacial a la distribución geográfica de la tasa de homicidios, se encuentra que existe autocorrelación espacial negativa (I de Moran: -0,1984) significativa al 5% (999 permutaciones) cuando se usa una matriz de pesos bajo el criterio de contigüidad *rook*¹³ de segundo orden (Gráfico 25 y Mapa 6). Esto significa que los homicidios en Cali no parecen estar concentrados en una zona en particular y, por el contrario, las comunas de altas tasas de homicidio se encuentran rodeadas de otras con tasas de homicidio comparativamente bajas. Sin embargo, estos resultados deben leerse con cuidado, ya que solo se contaba con información referida a comunas y no a barrios, lo cual implica un número bastante bajo de observaciones (22 comunas).

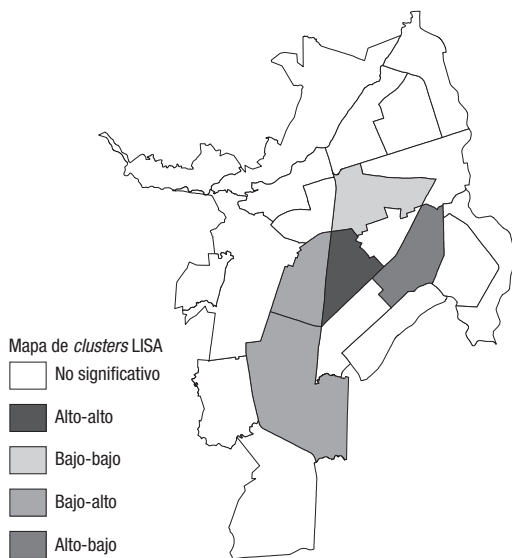
¹³ El criterio de contigüidad *rook* solo tiene en cuenta las fronteras comunes para determinar los vecinos. Es decir, no tiene en cuenta que las unidades compartan vértices, como si lo hace el criterio *Queen*. El criterio *rook* es más estricto en la definición de vecinos.

GRÁFICO 25. CORRELACIÓN ESPACIAL GLOBAL DE LA TASA DE HOMICIDIO (I DE MORAN) DE CALI



Fuente: cálculos de la autora con base en Alcaldía de Cali, *Cali en cifras*.

MAPA 6. CORRELACIÓN ESPACIAL LOCAL DE LA TASA DE HOMICIDIO (LISA) DE CALI



Fuente: Cálculos de la autora con base en Alcaldía de Cali, *Cali en cifras*.

La prueba de correlación espacial local LISA (Gráfico 26 y Mapa 7), aunque revela la presencia de un *hot spot*¹⁴ de homicidios, no es concluyente al respecto por la heterogeneidad de los resultados obtenidos.

Para completar la sección de violencia se debe tener en cuenta la situación en materia de homicidios que enfrenta el Departamento del Valle del Cauca. Aunque la siembra de coca y la producción y tráfico a gran escala de cocaína no se dé en Cali sino en municipios aledaños, mucha de la violencia generada por esa actividad se refleja en la capital del Valle del Cauca, ya que es ahí donde funcionan las centrales de operaciones de los narcotraficantes, tienen sus lugares de residencia y porque al ser un mercado más grande de potenciales consumidores de estupefacientes, las pandillas y bandas insurgentes se disputan el control de las zonas de venta.

En el Mapa 5 (p. 220) se presenta la tasa de homicidio para los municipios del Valle del Cauca en 2010. Sobresale la situación que se vive en el Norte del Valle del Cauca, la zona actual de enfrentamiento entre los nuevos grupos dedicados al tráfico de droga, por la ubicación estratégica de estos municipios para cultivar la droga y transportarla fuera del país¹⁵.

Al realizar las pruebas estadísticas de análisis espacial se encuentra que existe correlación espacial positiva (I de Moran: 0,1448, significativo al 5%) en las tasas de homicidio de los municipios. Esto significa que los municipios con altas tasas de homicidio están rodeados de ciudades con tasas similares. Lo anterior se corrobora con la prueba LISA (Mapa 7 sección derecha), ya que las zonas en rojo señalan la presencia de un *cluster* de violencia conformado por los municipios de Versalles, Argelia y La Unión. En este punto se debe tener en cuenta que el Valle del Cauca es un departamento violento y, por lo tanto, cuando se hacen las comparaciones entre los municipios del mismo departamento no es fácil ver la magnitud del *cluster* de violencia que hay en el norte del Valle del Cauca. En cambio, cuando se compara la tasa de homicidios de estos municipios con la tasa para todo el país, se destaca esta zona como un gran *hot spot* (Anexo 4).

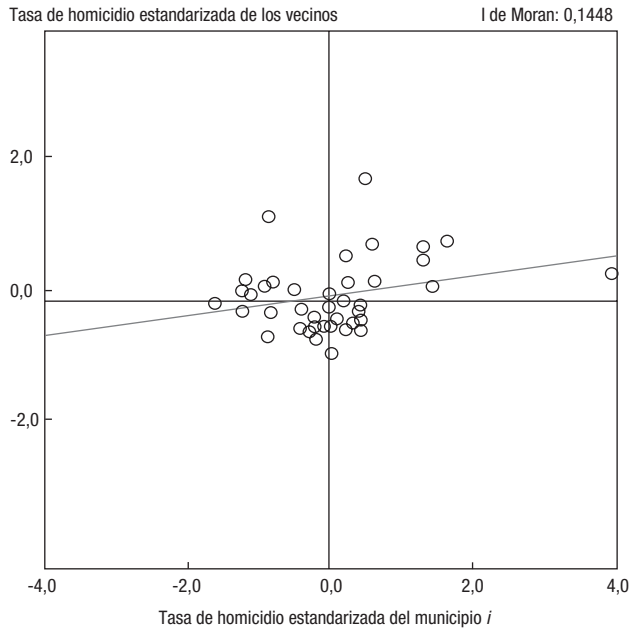
8. INSTITUCIONES Y GOBIERNO LOCAL

Cali presenta desde la década de los noventa una alta inestabilidad institucional. En los últimos 20 años, tres alcaldes de la ciudad fueron destituidos por la Procuraduría General de la Nación por irregularidades en sus mandatos o en la forma

¹⁴ Comunas con tasa de violencia alta rodeadas de comunas con tasas de violencia alta. En el Gráfico 25 y Mapa 6 es la zona más oscura, también llamada Alto-alto.

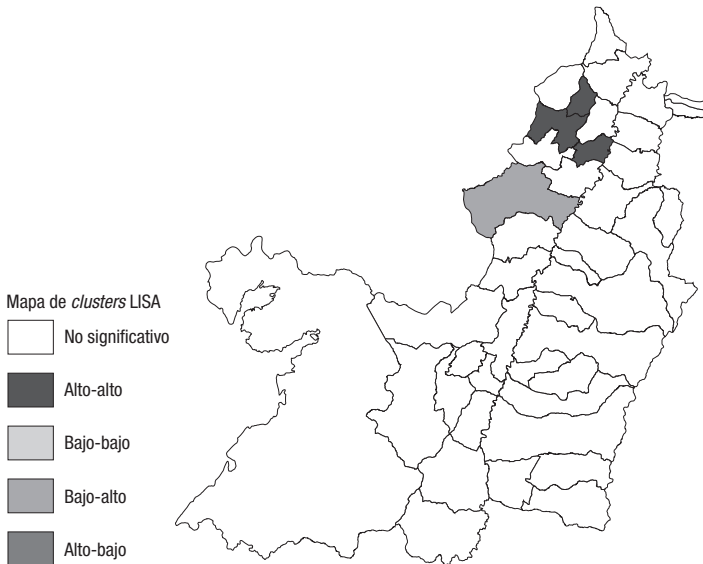
¹⁵ Para una explicación más detallada de la situación en el Norte del Valle, véanse a Sánchez *et al.*, “Evolución geográfica del homicidio en Colombia”, (2012).

GRÁFICO 26. CORRELACIÓN ESPACIAL GLOBAL DE LA TASA DE HOMICIDIO (I DE MORAN) DEL VALLE DEL CAUCA, 2010



Fuente: cálculos de la autora con base en Policía Nacional.

MAPA 7. CORRELACIÓN ESPACIAL LOCAL DE LA TASA DE HOMICIDIO (LISA) PARA LOS MUNICIPIOS DEL VALLE DEL CAUCA



Fuente: cálculos de la autora con base en Policía Nacional.

como fueron electos. Ellos fueron Mauricio Guzmán Cuevas (enero 1995 a agosto 1997), Apolinar Salcedo (enero 2004 a mayo 2007) y Jorge Iván Ospina Gómez (enero 2008 a diciembre 2011). No obstante, Ospina pudo terminar su período de gobierno, ya que sobre la decisión de destitución instauró un recurso de apelación que le permitió continuar en la alcaldía. Entre los congresistas electos ha sucedido algo similar y varios se encuentran en procesos jurídicos por irregularidades.

La percepción de la ciudadanía y de los empresarios sobre el clima político de la ciudad es pobre, ya que luego de tantos desaciertos en la elección de sus gobernantes, Cali no cuenta con una política de desarrollo clara, que maneje de forma adecuada los recursos públicos para que se reflejen en más bienestar y oportunidades para los caleños. Tampoco se ha institucionalizado una política que busque solucionar el problema del desempleo que aqueja a la ciudad ni una política de fomento industrial para recuperar la importancia que este sector tuvo antes de los años noventa¹⁶.

La violencia y la inseguridad siguen aumentando, causando así pérdidas irreuperables en materia económica y social. La violencia no solo hace que la población se sienta insegura, sino que destruye el capital físico, humano y social de la ciudad. Este aumento del crimen se ve favorecido por la debilidad institucional de Cali, ya que se tiene la percepción de que el Estado local es fácilmente manipulable y, además, no tiene presencia en las zonas con mayores indicadores de violencia.

Este trasfondo institucional ha contribuido a exacerbar los efectos de las crisis económicas sobre la región y a acentuar los problemas de corrupción y mal uso de los dineros públicos, pero al mismo tiempo se ha alimentado de esta situación. Es decir, existe una relación bidireccional entre instituciones y desempeño económico, ya que las malas instituciones han contribuido al deterioro económico de la ciudad, al no existir reglas del juego claras para todos y, al mismo tiempo, la mala situación económica ha abonado el terreno para que las personas inescrupulosas puedan ejercer su influencia a través de sobornos, captura de rentas públicas y favores políticos.

¹⁶ Según Pablo Germán Parra, subgerente económico de la ANDI, Seccional Valle del Cauca, los empresarios de la región no se sintieron respaldados por el Gobierno local en la última década. La política empresarial del departamento ha sido diseñada por los empresarios mismos, quienes han tenido que aliarse para lograr sacar adelante propuestas beneficiosas para la región y para sus empresas, como la creación del fondo de inversión regional Invest Pacific. La percepción que tiene Harold Londoño, de la Cámara de Comercio de Cali, es similar, ya que desde esta institución han tenido que liderar iniciativas de interés público, como la construcción de un centro de convenciones, y conseguir recursos dentro del sector privado para financiarlas, porque el Gobierno de turno no tuvo en cuenta las necesidades de los industriales y empresarios. Para Esteban Piedrahita, miembro del equipo de trabajo del alcalde actual, Rodrigo Guerrero, el abandono al que fue sometido el sector industrial durante la última década va a terminar en este gobierno, ya que es consciente de que para sacar la economía de la ciudad adelante se requiere realizar un trabajo articulado entre el sector público, el sector privado, la academia y la población civil.

La inestabilidad institucional hace parte de un círculo vicioso y favorece la aparición de la corrupción, y esto solo hace que la población pierda la confianza en sus gobernantes y en la ciudad, al tiempo que deja de importarle lo que pase con ella. Entre los empresarios también se da esta situación, ya que el mal clima institucional no genera las bases propicias para realizar grandes inversiones a largo plazo y hace que los inversionistas decidan reubicarse en ciudades donde su capital presente mayores retornos con menos riesgos.

Hoy en día estos son los principales retos que enfrenta la ciudad. La alcaldía actual está enfocada en reconstruir los lazos de confianza entre la ciudadanía y las instituciones públicas por medio de la rendición de cuentas, la transparencia en el manejo de los recursos públicos y el fomento de la honestidad como valor fundamental de la sociedad caleña. A partir de este programa de gobierno busca combatir la violencia, la corrupción, restablecer la confianza inversionista y mejorar la percepción que se tiene de la ciudad.

Paralelamente a este plan con enfoque ético y cívico se propone un plan económico basado en el trabajo conjunto con el sector privado y la academia, que busca fomentar el desarrollo empresarial de la ciudad. Entre los objetivos económicos se encuentran: la implementación de un programa antitrámites en asocio con la Cámara de Comercio, con el fin de aumentar la competitividad, ya que según el *Ranking Doing Business* Cali ocupa la posición 20 de 21 en facilidad para hacer negocios; el fortalecimiento de los *clusters* ya desarrollados, como el de las confecciones, cosméticos y servicios de salud; y la conformación de los *clusters* de tercerización de servicios y el de *software* y tecnologías de la información y las comunicaciones (TIC); promover la inversión por parte del sector privado en investigación y desarrollo para aumentar la productividad de la industria y el sector agrícola local; y, por último, la creación de un fondo de promoción de la ciudad que funcione de la mano con la Comisión de Regulación de la Competitividad, la Cámara de Comercio y el fondo de promoción del Pacífico, InvestPacific.

9. CONCLUSIONES

La economía de Cali está altamente ligada a la economía de la región pacífica, dado que es la única ciudad de gran tamaño que se encuentra en la zona. A ella llegan inmigrantes de otros municipios de la región en busca de un mejor futuro¹⁷, pero la situación económica y social que han enfrentado Cali y el Departamento

¹⁷ Cali es el municipio con mayor concentración absoluta de población afrodescendiente (554.568 habitantes, 26% de la población total de la ciudad), lo cual refleja la magnitud de las migraciones provenientes de otros municipios del Pacífico hacia Cali.

del Valle del Cauca desde la década de los noventa no es la mejor. La ciudad tiene la tasa de homicidios más alta entre los principales centros urbanos del país, la tasa de desempleo también se encuentra por encima del promedio nacional, la ciudad está en un programa de saneamiento fiscal por el mal estado en el que se encontraban sus finanzas y los últimos gobiernos locales distan de ser buenos.

Durante los años noventa la ciudad pasó por una serie de eventos críticos. En una misma década se dieron: la apertura económica, que sorprendió al sector industrial y agrícola caleño porque no estaba preparado para competir con los productores externos; la crisis hipotecaria más importante del país de los últimos treinta años, que tuvo repercusiones sobre el crecimiento económico, el desempleo, la construcción, el precio del suelo y los niveles de pobreza; la crisis de las finanzas públicas de la ciudad, causada por un aumento excesivo en los niveles de gasto y por un uso inadecuado del nuevo régimen de transferencias que había implementado la Constitución Política de 1991, y, por último, pero no menos importante, el *boom* del narcotráfico, que empezó en los ochenta y tomó nuevas fuerzas en los noventa con la aparición del Cartel del Norte del Valle y la incursión de los grupos armados ilegales en el negocio del tráfico de drogas, con terribles consecuencias para la ciudad en términos de la violencia generada, el aumento de la corrupción, la saturación del sistema judicial regional, y el deterioro de la confianza inversionista.

A partir de la década de los dosmil, la estructura económica de la ciudad comenzó a modificarse para responder a las nuevas necesidades impuestas por el modelo de apertura económica: el sector industrial ha perdido peso dentro de la economía local, pero el comercio y los servicios han ido reemplazándolo, al igual que ha sucedido en otras ciudades como Bogotá y Medellín, sin que esto evidencie un proceso de desindustrialización. En lo que se refiere al sector privado, se conformaron *clusters* en los subsectores de confecciones, bioindustria de la caña, confitería, papel y cartón, y servicios médicos, los cuales han ayudado para que las empresas que hacen parte de ellos no migren hacia otras ciudades con mejor clima para la inversión. Según el análisis *Shift-Share* realizado, las industrias caleñas de alimentos, bebidas, productos plásticos y eléctricos son altamente productivas y poseen ventajas comparativas sobre las mismas industrias del resto del país.

El sector social caleño presenta condiciones críticas. La ciudad tiene altas tasas de desempleo, pobreza y desigualdad. Además, hay indicios de segregación espacial de la pobreza, ya que esta es más evidente al oriente de la ciudad. La educación también presenta problemas que requieren pronta solución. Las coberturas en todos los niveles educativos son inferiores a las de Bogotá y Medellín, pero preocupan sobre todo los resultados deficientes en materia de atención a la primera infancia. La tasa de atención a la población entre los 0 y 5 años para 2010 fue inferior al 30%, lo que implica que cerca de 140.000 niños en ese rango de

edad no tuvieron ningún tipo de atención por parte del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF) o de instituciones privadas.

Respecto a la situación de las finanzas públicas, el programa de saneamiento fiscal ha puesto en orden el manejo de los recursos públicos. Sin embargo, ahora que se finalizó el contrato de concesión del recaudo de impuestos que existía con la firma Sicali, se deben tomar las medidas necesarias para mejorarlo. Cali tiene recaudos tributarios per cápita más bajos que los de ciudades comparables como Medellín, Barranquilla y Bucaramanga.

La violencia es, quizá, el mayor problema social y económico de la ciudad. La tasa de homicidio de Cali para 2011 fue de 82 muertes por cada 100.000 habitantes, la cual es superior al promedio nacional e incluso a la de Medellín, la otra ciudad que históricamente ha presentado altos niveles de criminalidad. La influencia del narcotráfico es innegable sobre esta variable. El crimen asociado a esta actividad delictiva no solo repercute en la congestión del sistema judicial, el debilitamiento institucional, la corrupción y la baja confianza para la inversión, sino que también tiene un impacto directo económico y social incalculable en cuanto a las pérdidas humanas.

En la región también se debe resaltar el conflicto que se vive en los municipios del norte del Valle del Cauca, en donde desde 2008 se libra una disputa entre los grupos que intentan controlar las rutas de droga manejadas por el Cartel del Norte del Valle y las bandas criminales. Estos enfrentamientos han tenido un impacto enorme sobre la tasa de homicidio de esa región, lo que también contribuye a aumentar la violencia en Cali, por ser esta ciudad el centro de operaciones del narcotráfico y un mercado importante para el microtráfico de droga.

Durante las últimas dos décadas, Cali ha contado con gobernantes y políticos locales que no han contribuido a solucionar sus problemas sociales. Varios de estos funcionarios han sido destituidos de sus cargos por malas prácticas, lo cual tampoco ayuda a mejorar el clima institucional de la región y tiene repercusiones directas sobre la inversión y la economía en general.

A pesar de que Cali sigue siendo una de las ciudades más importantes del país por el tamaño de su población y las industrias que ahí se mantienen, se percibe que ya no tiene el vigor de antes de los años noventa. El impacto que el narcotráfico ha tenido sobre su economía y sociedad es innegable: los niveles que el crimen y la corrupción han alcanzado son un claro reflejo de esta influencia y esto sin tener en cuenta los daños que ha producido en el capital físico, humano y social existente y en las dinámicas de acumulación de los mismos. Los principales problemas de Cali son el crimen y la corrupción, de ahí se desprenden las demás dificultades económicas y sociales de la ciudad.

REFERENCIAS

ENTREVISTAS

- Esteban Piedrahita, Planeación Estratégica y Asuntos de Gobierno, Alcaldía de Cali. 11 de abril de 2012.
- Pablo Germán Parra, subgerente económico ANDI, Seccional Valle del Cauca. 12 de abril de 2012.
- Francisco Piedrahita, rector, Universidad ICESI. 12 de abril de 2012.
- Paula Andrea Loaiza, subdirectora de Impuestos y Rentas Municipales, Alcaldía de Cali. 12 de abril de 2012.
- Carolina Quintero, secretaria ejecutiva, Comisión Vallecaucana por la Educación. 13 de abril de 2012.
- Harold Londoño, analista económico, Cámara de Comercio de Cali. 13 de abril de 2012.
- Harvy Pacheco Vivas, director CIDSE y profesor de economía, Universidad del Valle. 13 de abril de 2012.
- Carlos Ortiz Quevedo, profesor de economía, Universidad del Valle. 13 de abril de 2012.

BIBLIOGRAFÍA

- Alonso, J. C.; Solano J. A. (2004). “Nuevas evidencias de la crisis caleña”, *Estudios Gerenciales*, núm. 89, octubre-diciembre, pp. 43-55.
- Cepeda Emiliani, L. (2011). “¿Por qué le va bien a la economía de Santander?”, *Documentos de Trabajo Sobre Economía Regional*, núm. 135, Banco de la República, Cartagena.
- Comisión Vallecaucana por la Educación (2012). *Atención integral a la primera infancia en Santiago de Cali*, CVE, Cali.
- Comisión Vallecaucana por la Educación (2012). *Compilación evolución de resultados Pruebas Saber 5, 9 y 11 Valle del Cauca y Santiago de Cali*, CVE, Cali.
- Comisión Vallecaucana por la Educación (2012). *Balance general de educación, Santiago de Cali, 2008-2011*, CVE, Cali.
- Dunn, E. S. (1960). “A Statistical and Analytical Technique for Regional Analysis”, *Papers of the Regional Science Association*, vol. 6.
- Díaz, A.; Formisano, M.; Sánchez, F. (2007). “Conflicto, crimen violento y actividad en Colombia: un análisis espacial”, *Las cuentas de la violencia*, F. Sánchez (ed.), CEDE, Bogotá.
- Echavarría, J. J.; Faimboin, I.; Zuleta, L. A. (2002). “Explicaciones de la crisis de la economía vallecaucana y posibles elementos para su recuperación”, *Cuadernos Fedesarrollo*, núm. 11, Fedesarrollo, Bogotá.

- Echavarría, J. J.; Villamizar, M. (2007). “El proceso colombiano de desindustrialización”, *Economía colombiana del siglo xx*, J. Robinson y M. Urrutia (eds.), Banco de la República-Fondo de Cultura Económica, Bogotá.
- Gaviria, A. (2000). “Increasing Returns and the Evolution of Violent Crime: The Case of Colombia”, *Journal of Development Economics*, vol. 61, núm. 1.
- Gaviria, A.; Vélez, C. E. (2001). “Who Bears the Burden of Crime in Colombia?”, mimeo, Fedesarrollo, Bogotá.
- Glaeser, E. (2011). *Triumph of the City: How Our Greatest Invention Makes Us Richer, Smarter, Greener, Healthier, and Happier*, Nueva York, Penguin Press.
- Haddad, P. (1989). *Economía regional. Teorías e métodos de analise*, Banco do Nordeste do Brasil S. A. / Escritorio Técnico de Estudos Econômicos do Nordeste (ETENE), Fortaleza, Brasil.
- Lira, L.; Quiroga, B. (2008). “Técnicas de análisis regional”, *Series Manuales*, ILPES, Santiago de Chile, Chile.
- Londoño, H.; Zamorano, D. (2006). “Vocaciones histórico-económicas de Santiago de Cali”, *Reseña histórica, cadenas productivas y aspectos sociales del Valle del Cauca*, D. Zamorano (ed.), Observatorio Económico y Social del Valle del Cauca, Cali.
- López, A. (2008). *El cartel de los sapos*, Editorial Planeta, Bogotá.
- Medina, C.; Posso, C.; Tamayo, J. A. (2011). “Costos de la violencia urbana y políticas públicas: algunas lecciones de Medellín”, *Borradores de Economía*, núm. 674, Banco de la República, Bogotá.
- Mejía, D.; Rico, D. (2011). “La microeconomía de la producción y tráfico de cocaína en Colombia”, *Políticas antidroga en Colombia: éxitos, fracasos y extravíos*, A. Gaviria y D. Mejía (eds.), Universidad de los Andes, Bogotá.
- Ortiz, C. H.; Uribe, J.I. (2006). “Hacia un modelo de desarrollo incluyente para el Valle del Cauca”, *Estudios Gerenciales*, núm. 102.
- Reyes, A. (1999). “El contexto agrario del narcotráfico: conflicto social, guerrillas, compra de tierras y grupos paramilitares”, *Drogas ilícitas en Colombia: su impacto económico, político y social*, PNUD.
- Riley, K. (1996). *Snow job? The War Against International Cocaine Trafficking*, New Brunswick y Londres: Transaction Publishers.
- Rocha, R. (2000). *La economía colombiana tras 25 años de narcotráfico*, Editorial Siglo del Hombre, UNODC, Bogotá.
- Rubio, M. (1997). “Criminalidad urbana en Colombia”, *Paz Pública*, núm. 2, Universidad de los Andes.
- Rubio, M. (1999). *Crimen e impunidad. Precisiones sobre la violencia*, TM Editores y CEDE, Bogotá.

- Sánchez, F.; Núñez, J. (2001). “Determinantes del crimen violento en un país altamente violento: El caso de Colombia”, *Documento CEDE 2001-02*, CEDE, Bogotá.
- Sánchez, A.; Díaz, A. M.; Peláez, A.; Castelblanco, O.; Tautiva, J.; González, C.; Ángel, L. (2012). “Evolución geográfica del homicidio en Colombia”, *Documentos de Trabajo Sobre Economía Regional*, núm. 169, Banco de la República, Cartagena.
- Steiner, R.; Corchuelo, A. (1999). *Repercusiones económicas e institucionales del narcotráfico en Colombia*, CEDE, Bogotá.
- Tadjoeddin, M.; Murshed, S. (2007). “Socio-economic Determinants of Everyday Violence in Indonesia: An Empirical Investigation at Javanese Districts, 1994-2003”, *Journal of Peace Research*, vol. 44, núm. 6, pp. 689-709.

ANEXOS

ANEXO 1

ESTABLECIMIENTOS, MATRÍCULA Y DOCENTES POR NIVEL EDUCATIVO

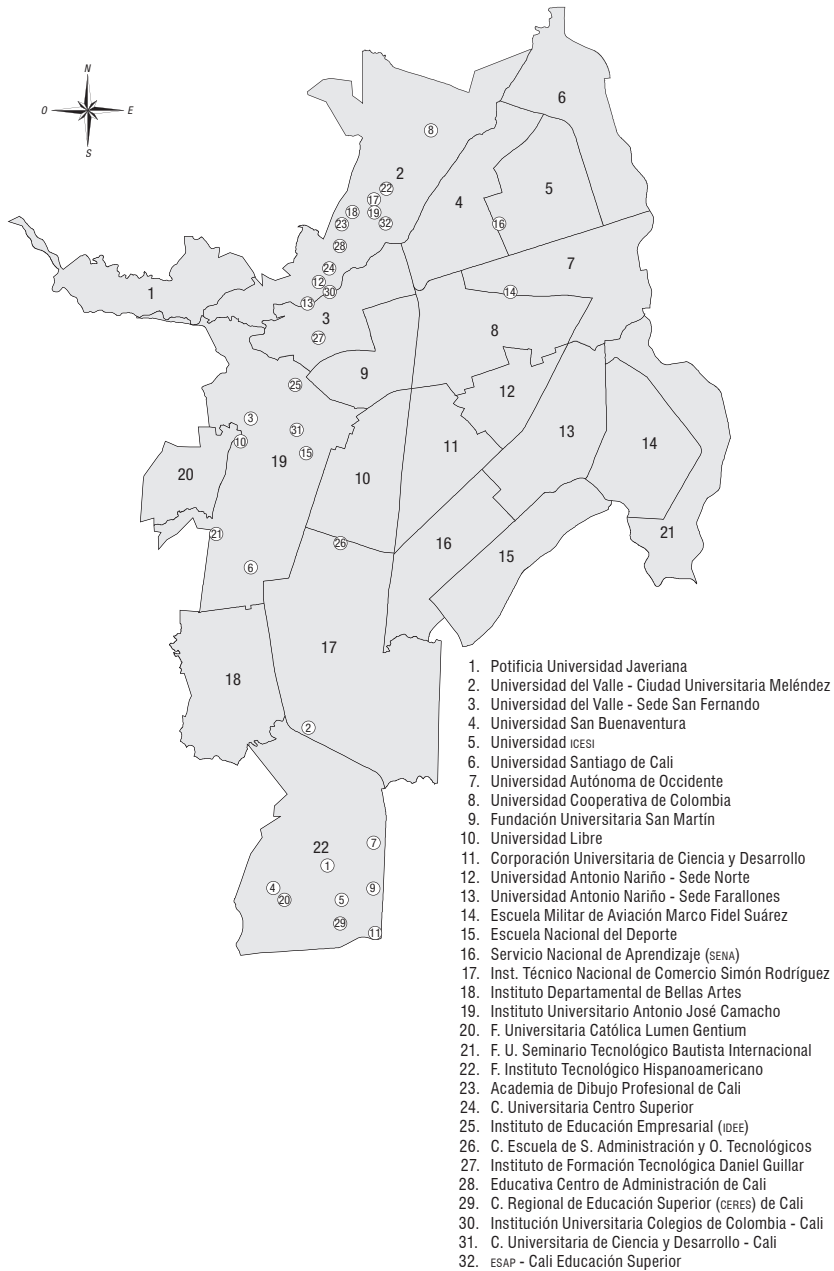
	2003-2004	2004-2005	2005-2006	2006-2007	2007-2008	2008-2009	2009-2010
Preescolar							
Establecimientos	1.165	1.181	1.054	1.037	995	929	1.043
Matrícula	55.066	48.784	43.561	44.082	45.479	44.408	28.094
Docentes en servicio	2.876	2.791	2.791	2.791	2.579	2.787	2.787
Demanda ^{a/}	74.076	74.779	108.421	107.675	105.949	104.127	103.614
Cobertura bruta	74,34	65,24	40,18	40,94	42,93	42,65	27,11
Alumnos / docente	19,5	17,48	15,61	15,79	17,63	15,93	10,08
Básica primaria							
Establecimientos	1.003	1.039	933	917	850	781	987
Matrícula	211.864	195.194	184.969	193.141	181.477	172.408	169.353
Docentes en servicio	6.730	7.005	7.005	7.005	6.647	7.025	7.025
Demanda ^{a/}	192.214	194.710	188.980	187.966	186.715	184.922	182.659
Cobertura bruta	110,22	100,25	97,88	102,75	97,19	93,23	92,72
Alumnos / docente	31,48	27,86	26,41	27,57	27,30	24,54	24,11
Básica secundaria y media vocacional							
Establecimientos	716	623	551	575	523	467	673
Matrícula	203.134	193.565	182.574	187.370	186.496	181.801	181.688
Docentes en servicio	8.100	8.725	8.725	8.725	8.773	9.409	9.409
Demanda ^{a/}	229.563	231.570	233.271	234.341	234.895	234.900	234.367
Cobertura bruta	88,49	83,59	78,27	79,96	79,40	77,39	77,52
Alumnos / docente	25,08	22,19	20,93	21,48	21,26	19,32	19,31

a/ Las edades teóricas de la demanda cambian en 2005. Preescolar (3-5 años, antes 5-6 años), primaria (6-10 años, antes 7-11 años), secundaria y media (11-16 años, antes 12-17).

Fuente: Secretaría de Educación Municipal, DAP.

ANEXO 2

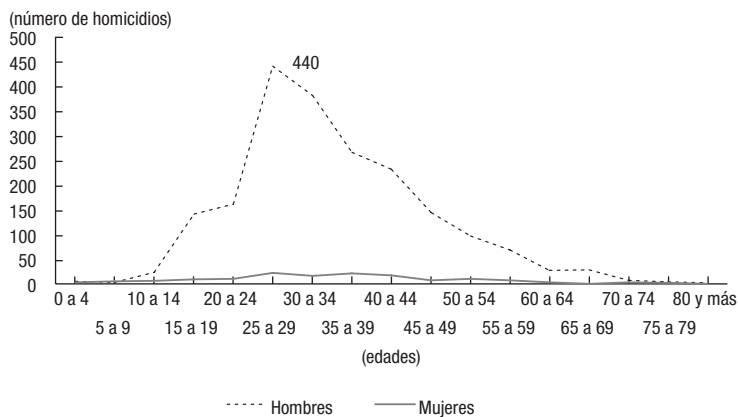
UBICACIÓN DE LOS ESTABLECIMIENTOS DE EDUCACIÓN SUPERIOR EN CALI



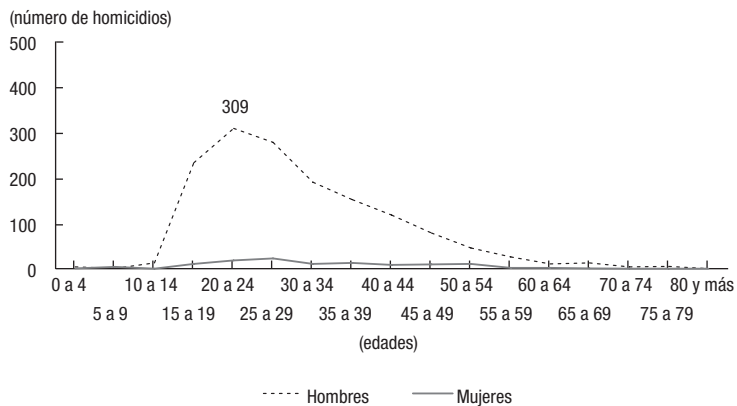
Fuente: Alcaldía de Cali, *Cali en cifras*.

ANEXO 3 HOMICIDIOS POR GÉNERO Y EDAD PARA CALI, 2004-2011

A. 2004



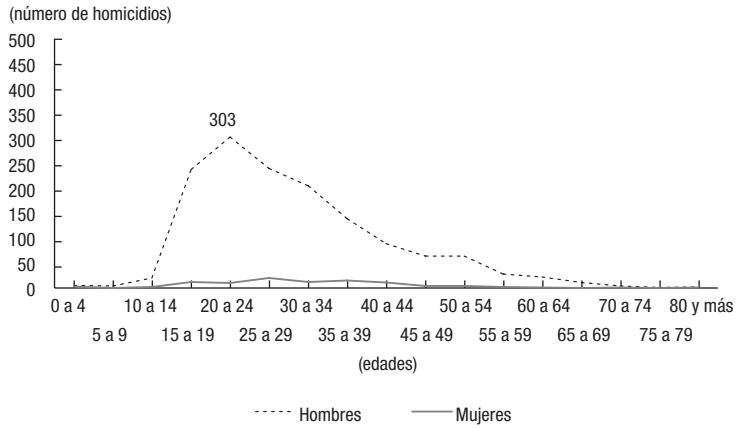
B. 2005



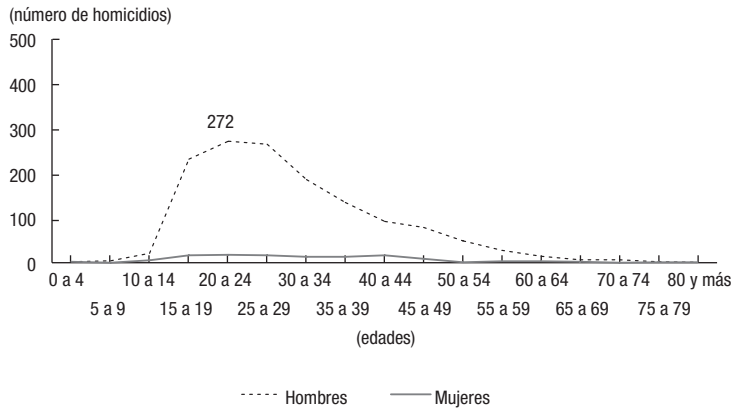
ANEXO 3

HOMICIDIOS POR GÉNERO Y EDAD PARA CALI, 2004-2011 (CONTINUACIÓN)

C. 2006

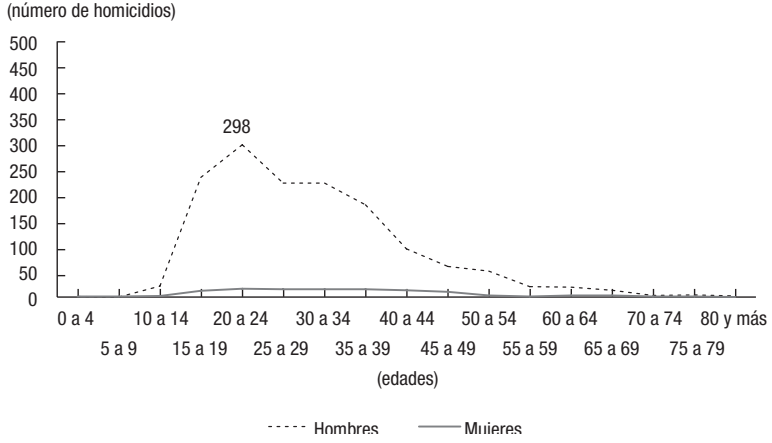


D. 2007

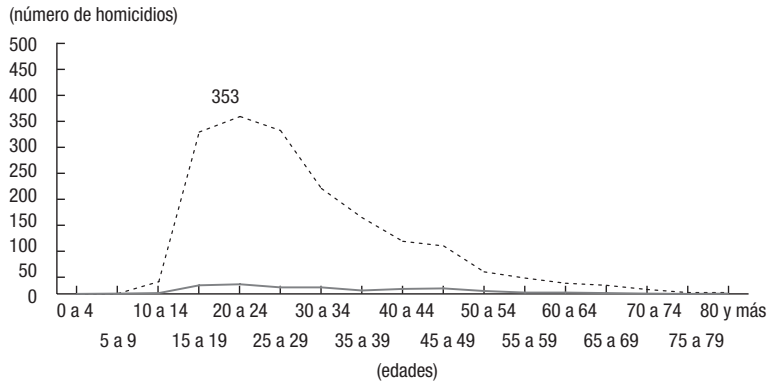


ANEXO 3 HOMICIDIOS POR GÉNERO Y EDAD PARA CALI, 2004-2011 (CONTINUACIÓN)

E. 2008

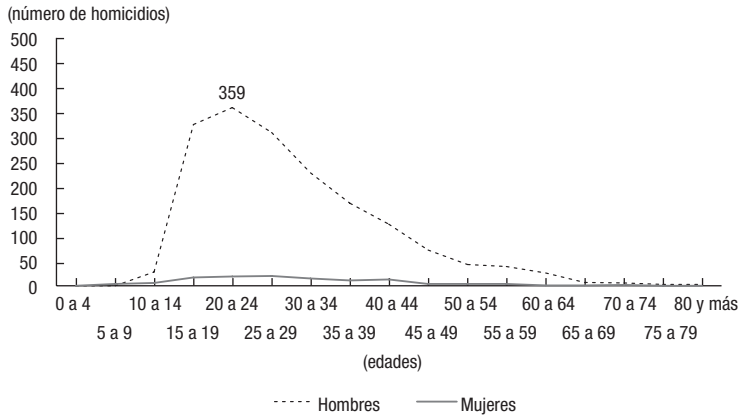


F. 2009

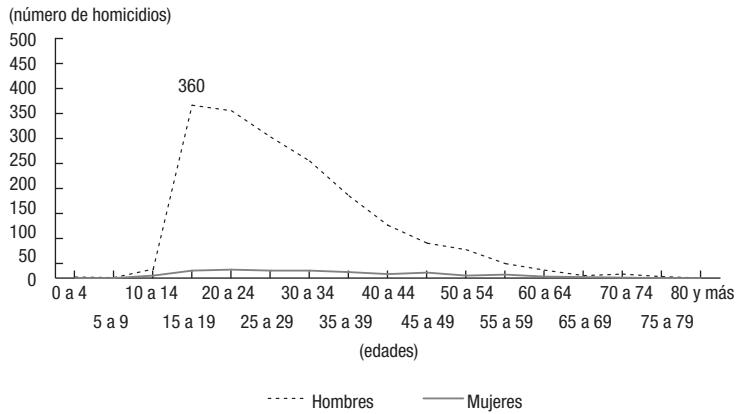


ANEXO 3
HOMICIDIOS POR SEXO Y EDAD PARA CALI, 2004-2011 (CONTINUACIÓN)

G. 2010



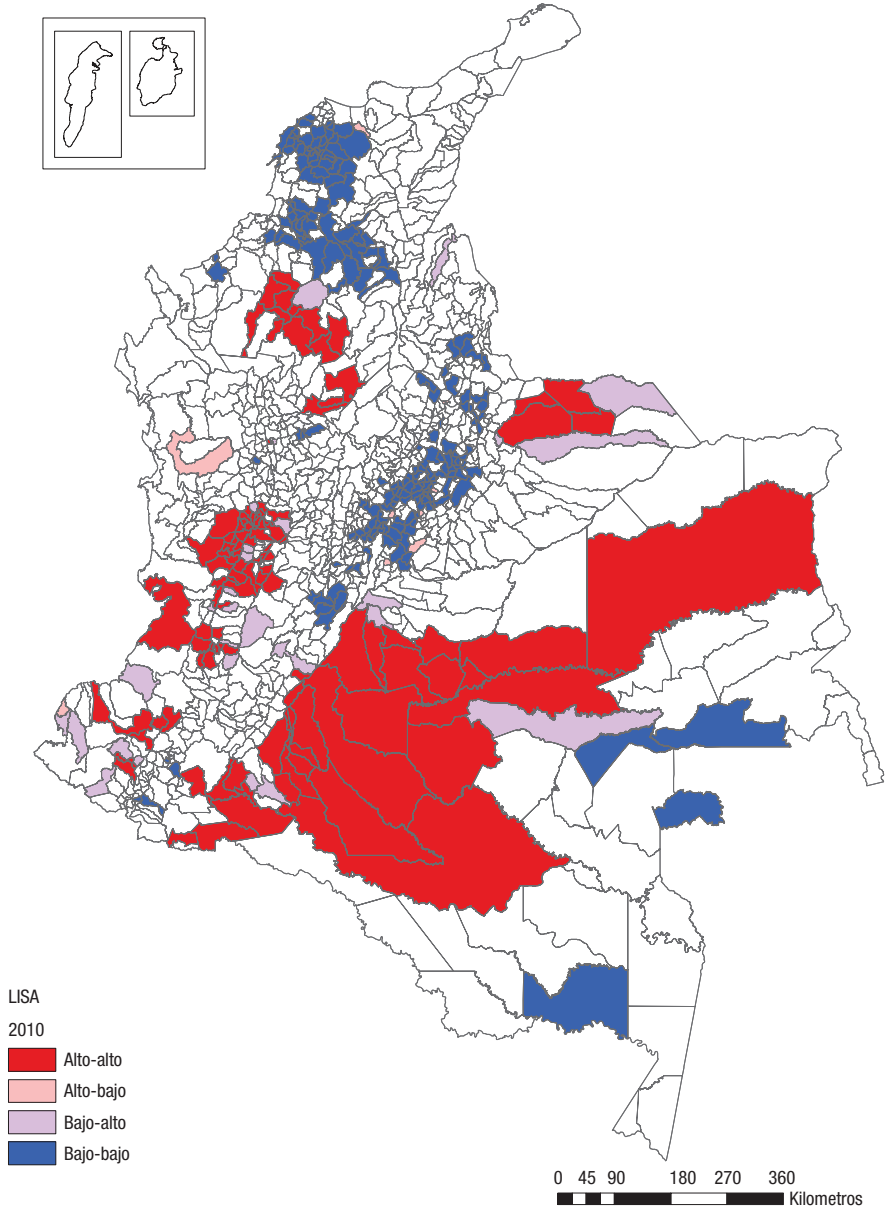
H. 2011 (pr)



(pr): preliminar.
 Fuente: Instituto Nacional Medicina Legal y Ciencias Forenses.

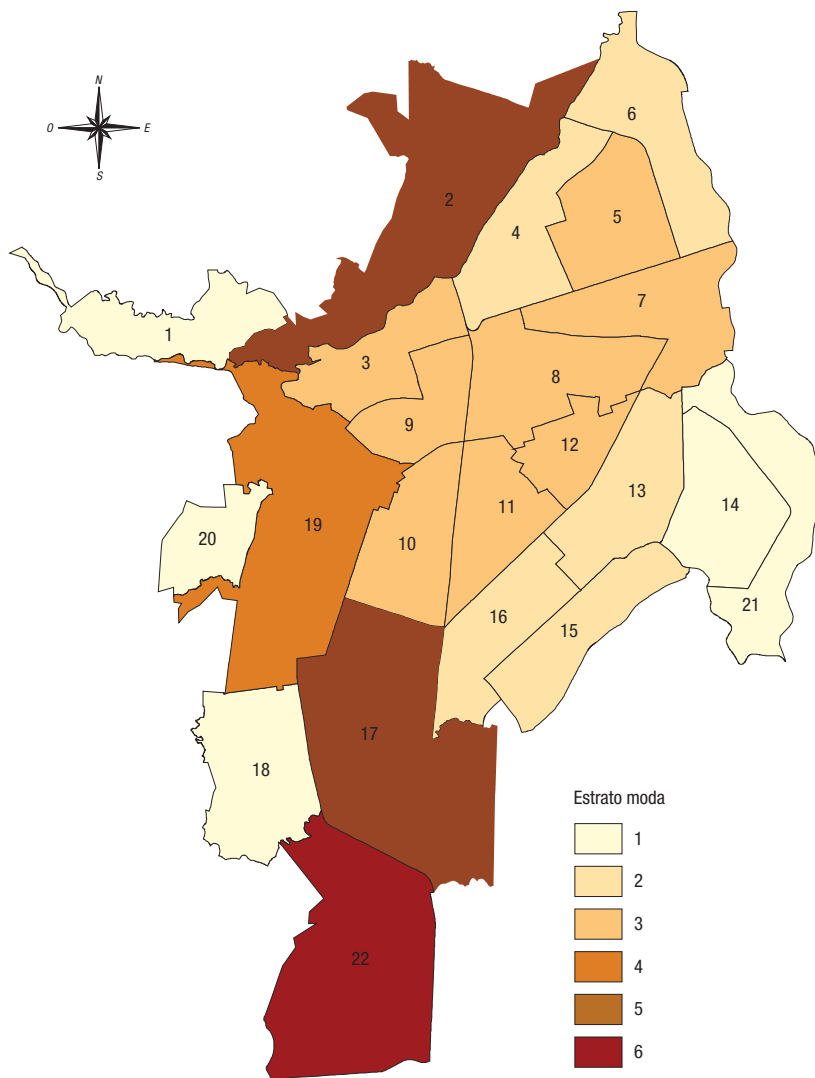
ANEXO 4

LISA PARA LA TASA DE HOMICIDIO EN EL ÁMBITO MUNICIPAL PARA COLOMBIA, 2010



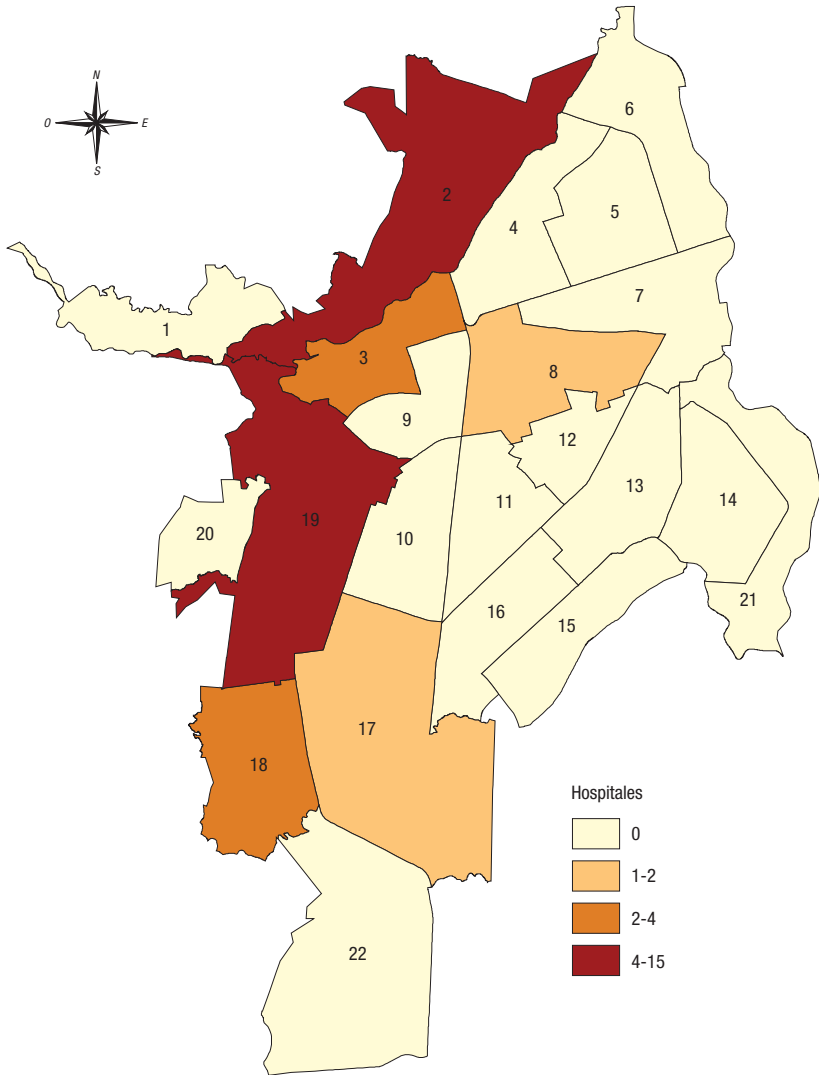
Fuente: Sánchez, A. et ál. (2012).

MAPA 1. ESTRATO ECONÓMICO POR COMUNAS, 2010



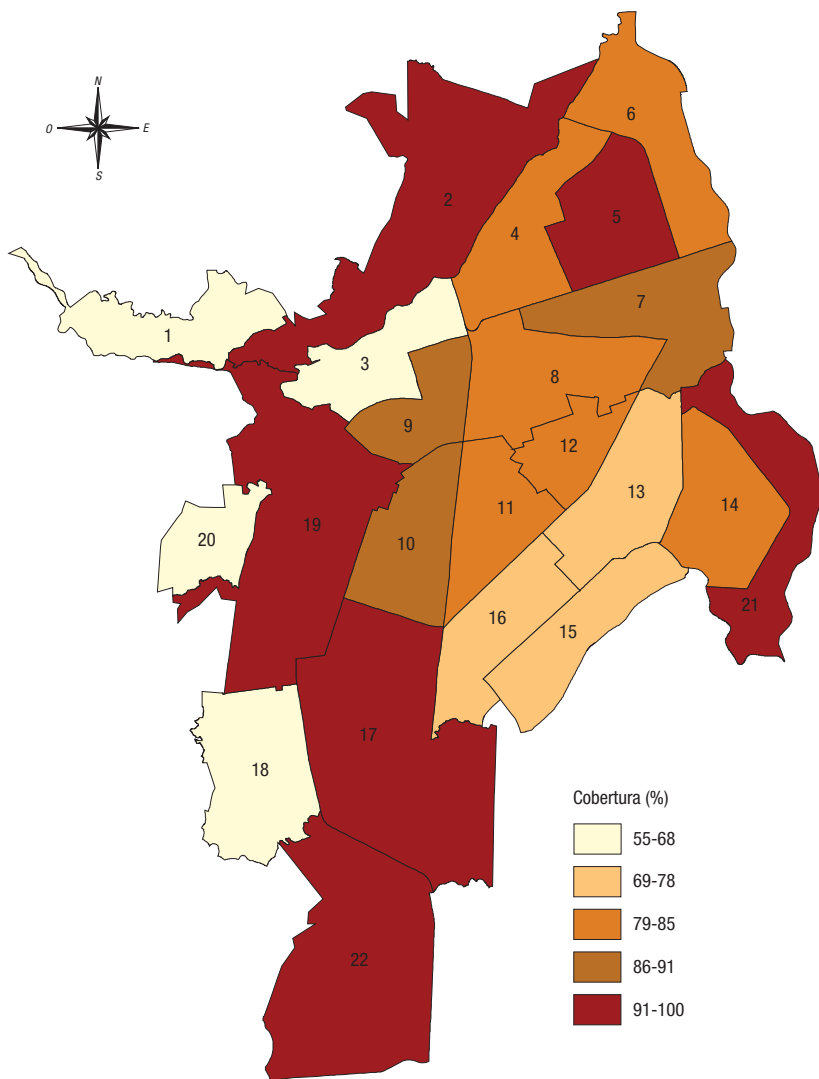
Fuente: cálculos de la autora con base en Alcaldía de Cali, *Cali en cifras*.

MAPA 2. NÚMERO DE HOSPITALES POR COMUNAS, 2010



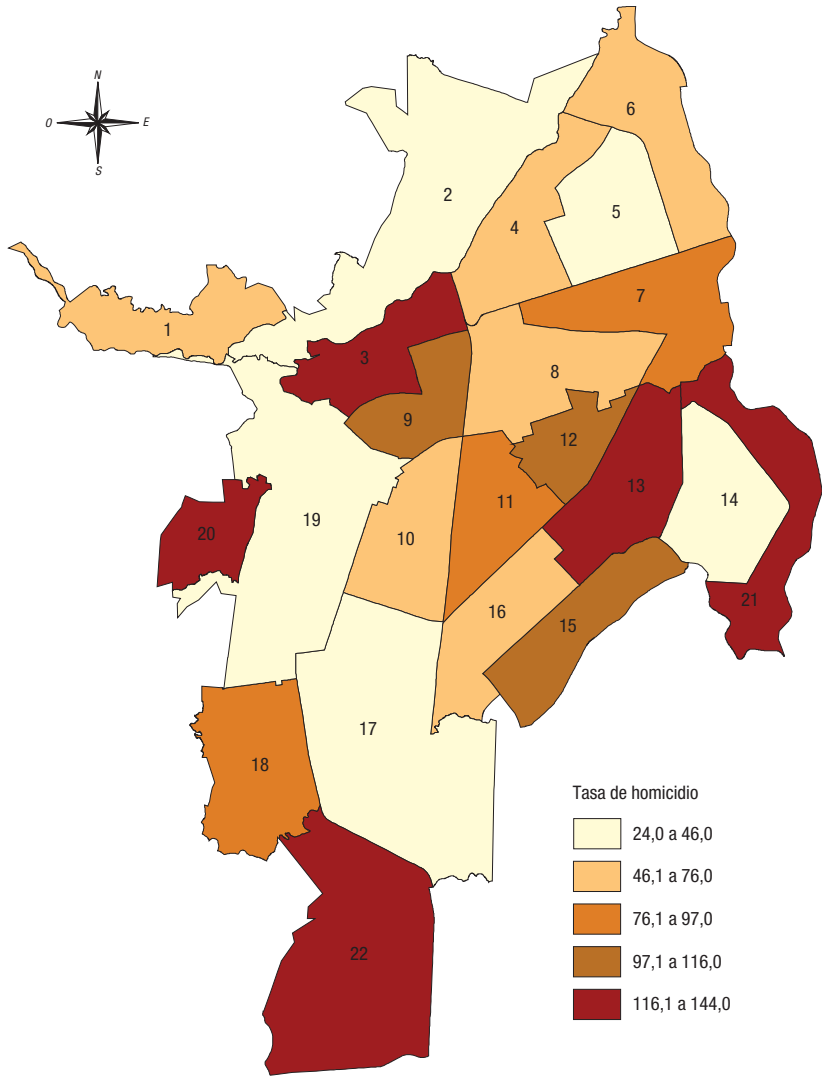
Fuente: cálculos de la autora con base en Alcaldía de Cali, *Cali en cifras*.

MAPA 3. COBERTURA DE ACUEDUCTO POR COMUNAS, 2010



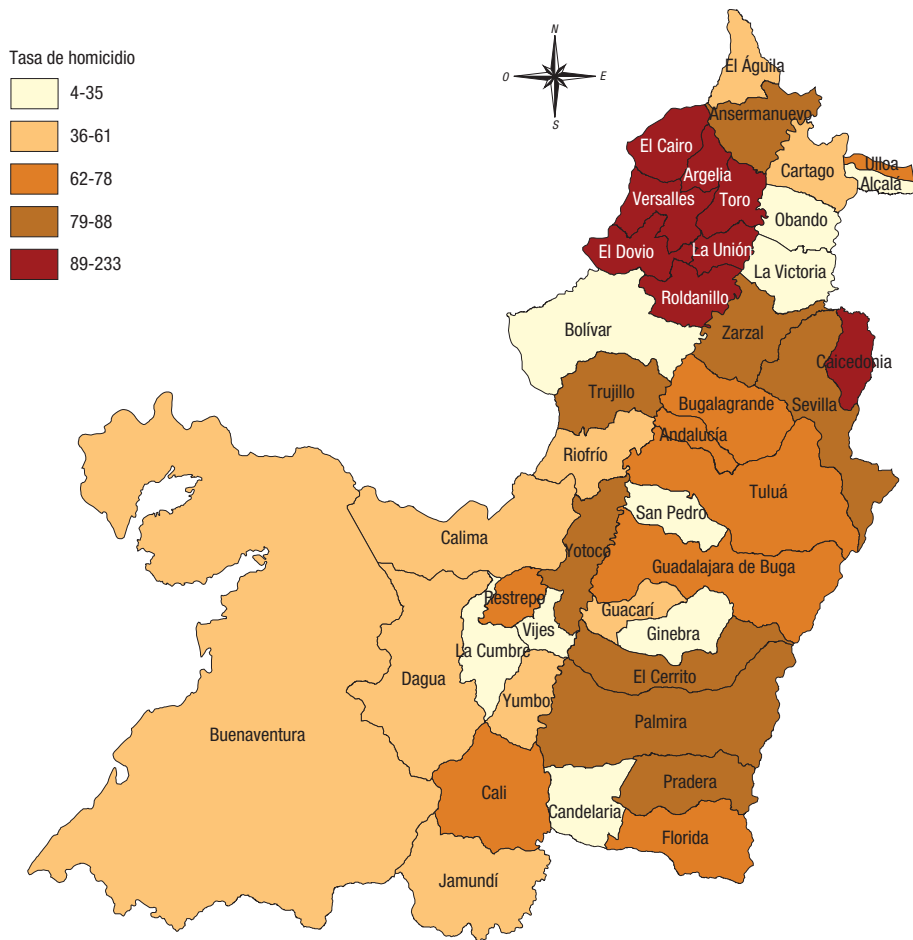
Fuente: Cálculos de la autora con base en Alcaldía de Cali, *Cali en cifras*.

MAPA 4. DISTRIBUCIÓN ESPACIAL DE LA TASA DE HOMICIDIOS EN CALI POR COMUNA, 2010



Fuente: cálculos de la autora con base en Alcaldía de Cali, *Cali en cifras*.

MAPA 5. TASA DE HOMICIDIO PARA LOS MUNICIPIOS DEL VALLE DEL CAUCA, 2010 (POR CADA 100.000 HABITANTES)



Fuente: cálculos de la autora con base en Policía Nacional.